

EL AMOR ENTRAÑABLE DEL PADRE

Jesús manifestación del amor entrañable del Padre en la parábola de Lc 15,11-32

Diego José Rentería Lascano, OCD

Tutor

Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP

Monografía para obtener el título de Teología

Universidad Santo Tomas – Colombia

Facultad de Teología

Programa de Teología

Bogotá

2019

Dedicatoria

A Dios, a mis padres: José y Rosa,

y a mis hermanos en el Carmelo Descalzo.

A mi tutora y maestra: Ana Francisca Vergara Abril, OP

Agradecimientos

Agradezco a Dios por la oportunidad que me da, de poder profundizar en su palabra. Le agradezco por mi familia, por mis padres y cuatro hermanos, que me han ayudado y motivado a reflexionar sobre este texto bíblico. Ellos han cultivado en mi vida, este deseo por el amor entrañable del Padre y me han brindado la experiencia de la buena hospitalidad con quienes se encuentra necesitado.

Doy gracias, a mi tutora, la Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP, por su paciencia y orientación en esta monografía. Gran parte de este trabajo se lo debo a ella, pues fue quien me dirigió siempre a buscar lo más esencial de los textos, y a tener presente la armonía y organización que estos siempre presentan a todo lector. Gracias, por dedicarle todo el tiempo posible a la revisión y corrección de este trabajo, estoy muy contento de saber que esta monografía fue dirigida por una gran maestra y tutora.

También, agradezco la ayuda y consejo de la a Fray Wiliam Vásquez Alarcón OP quien, como maestro y guía en la Universidad y en los semilleros de Investigación, supo también acompañarme en mi monografía y estar disponible en este estudio e investigación. Doy gracias, a la Universidad Santo Tomas y a sus docentes por sus conocimientos brindados, y también por mis compañeros del semillero de Investigación, pues, con su aporte y consejo, han formado parte de este estudio y de mis fuerzas para seguir profundizando cada vez más en este texto.

Finalmente, agradezco a mi comunidad de Carmelitas Descalzos, quienes me acompañaron en esta monografía, a través de su comprensión, consejo, oración y brindándome los medios para poder formarme y finalizar mis estudios junto con este trabajo. De manera especial, agradezco a mis hermanos de comunidad y en especial al Padre Jairo Gómez Díaz, quien supo animarme y ofrecerme sus conocimientos para avanzar en mis estudios.

Tabla de contenido

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Siglas.....	5
Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Justificación.....	10
Planteamiento del problema.....	11
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos	13
1. Acercamiento al tercer evangelio.....	14
2. Análisis narrativo de la parábola de Lucas 15, 11-32.....	31
3. Jesús culmen de la parábola Lc 15,11-32.....	58
4. Conclusiones.....	67
5. Referencias bibliográfica.....	70
6. Índice.....	73

Siglas

AT Antiguo Testamento

BJ: Biblia de Jerusalén

cap. Capítulo

CH: Contra los Herejes

DCE: Deus caritas est

DV: Dei Verbum

EG: Evangelii Gaudium

HE: Historia Eclesiástica

MV: Misericordie vultus

NT Nuevo Testamento

p.: página

PCB: Pontificia Comisión Bíblica

pp.: páginas

ss.: y siguientes

v.: versículo

vv.: versículos

Resumen

Esta monografía pretende hacer un acercamiento a la praxis de Jesús desde la comensalidad en la parábola de Lc 15,11-32, para poder comprender por qué para Jesús era importante la acogida y el comer con pecadores; para ello, se hará una aproximación general al tercer evangelio, para poder ubicar dónde se encuentra el relato de estudio, el cual, forma parte del ministerio de Jesús, en su subida hacia Jerusalén. Luego, con la utilización del análisis narrativo, se intentará indicar la posible intencionalidad del relato para sus oyentes y lectores, es decir, se pretenderá mostrar la significación y la reflexión que este relato puede aportar a los lectores (aspecto performativo o existencial del relato) desde la misma trama y transformaciones que el relato facilita (aspecto informativo del relato). En definitiva, este análisis narrativo, facilitará la comprensión del mensaje de la parábola y de la invitación que está comunica de manera implícita. Este mensaje será fundamental, pues, en él se encuentra manifestada la voluntad salvífica de Dios, es decir, la salvación universal para toda la humanidad. De este modo, se resaltará la relación de los gestos de amor del padre, con la praxis de Jesús. Finalmente, esta monografía, presenta a Jesús como culmen de la parábola y del verdadero amor entrañable del Padre, no solo por su compartir con los pecadores, sino porque, desde su acercamiento a este grupo de personas excluidas, es testimonio y testigo de este amor, cuando es recibido y tratado con hospitalidad y generosidad.

Palabras claves: parábola, amor entrañable, compasión, comensalidad, praxis.

ABSTRACT

This monograph aims to approach Jesus' praxis from the perspective of fellowship found in the parable of Lk 15:11-32, to understand why Jesus welcomes and has table fellowship with sinners. First, the above biblical passage belongs to Jesus' journey to Jerusalem, which is located in the section called the travel narrative. Then, the narrative analysis of this passage indicates the account's intentionality to its readers. In other words, this analysis pretends to show its significance to the readers (the performative or existential aspect of the story), according to the plot of the story. Definitively, this narrative analysis gives an understanding of the message conveyed by the parable to the readers. This message is of great importance as it manifest's God's will to bring salvation to all humanity. In this way, it underscores the link between the Father's expressions of universal love and Jesus' praxis. Finally, this monograph presents Jesus as the climax of the parable and of the revelation of God's tender love, since Jesus not only has fellowship with those regarded as sinners, but also testifies God's love towards the outcasts and sinners through his generosity and hospitality.

Keywords: parables of Jesus, mercy, fellowship, Christian praxis

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo hacer un acercamiento a la parábola de Lc 15,11-32, conocer la verdadera importancia de la acogida y comida de Jesús con los pecadores, y poder ver al Maestro como culmen de la parábola y del amor entrañable del Padre. Por esta razón, por medio de un acercamiento a la obra del tercer evangelio y un análisis narrativo de la parábola, se intentará, mostrar el mensaje implícito que ella revela a sus oyentes y lectores.

La parábola forma parte de un contexto ubicado en Lc 15,1-2, donde se presenta una murmuración por parte de los fariseos y escribas contra la praxis de Jesús con los pecadores. La parábola, como género literario y recurso pedagógico de Jesús, sirve en este relato como medio para justificar su actuar y para causar en sus oyentes, cuestionamientos, diálogos y compromisos.

En el numeral 1, *acercamiento al tercer evangelio*, se busca identificar el mensaje central que el autor sagrado pretende compartir con sus destinatarios. Y a su vez, mostrar en qué lugar se encuentra ubicada la parábola. Finalmente, se le sitúa en la sección de la subida a Jerusalén, a través de la cual, Jesús enseña a sus discípulos y a todos los grupos sociales, la importancia del amor, la compasión y el perdón de Dios para con su pueblo y sobre todo para con quienes están siendo excluidos y explotados por otros. De este modo, se descubre que el mensaje central del autor sagrado es la salvación universal, manifestada en la praxis de Jesús.

En el numeral 2, *análisis narrativo de la parábola de Lc 15,11-32*, se pretende, a través de la utilización de algunos elementos del análisis narrativo, indicar la importancia del mensaje de la parábola para su contexto en Lc 15,1-2. En este análisis, se desea hacer un acercamiento a la parábola, desde su trama, cuadros del relato, personajes y sus marcos narrativos, los cuales también ayudaran a conocer mejor la vida de estos grupos sociales y culturales. Finalmente, se tomará en cuenta, el impacto que este relato puede causar en el lector, que servirá como conexión para el trabajo de la tercera parte de esta investigación.

En el numeral 3, Jesús culmen de la parábola Lc 15,11-32, se pretende mostrar a Jesús como manifestación del amor entrañable del Padre y como culmen de la parábola. Esta realidad resaltara las actitudes de Jesús con los pecadores, y sobre todo manifestara

que él no solo compartió con ellos el amor entrañable de Dios, sino que fue testigo, también de este amor, en la vida, hospitalidad y generosidad de los pecadores y publicanos hacia él.

Por este motivo, en el numeral 3, se hará un acercamiento a la praxis de Jesús con los grupos más excluidos. Con ello, se responderá al contexto planteado en Lc 15,1-2, y a su vez, se responderá a la pregunta planteada para este estudio, ¿Por qué para Jesús es importante comer con pecadores y publicanos, según el relato de Lc 15,11-32? Posteriormente, se propondrá la comensalidad, como un medio o pretexto utilizado por Jesús para poder revelarse como amor entrañable del Padre, y para ser testigo de este amor, que se da en los grupos más excluidos por la sociedad.

Finalmente, esta sección, propondrá una invitación al lector indicando que la palabra y los gestos de Jesús no se ven limitados a un tiempo preciso, sino que, continúan cuestionando e invitando a todos a participar de la misma voluntad de Dios que él predicaba y compartía. Para esto, se tomarán en cuenta los aportes de algunos documentos eclesiales, que brindan una iluminación pastoral de lo que la palabra de Dios y los gestos de Jesús quieren ser para sus seguidores y verdaderos oyentes. Textos como la Dei Verbum (2006); Deus caritas est (2006) y Misericordiae vultus (2015), ayudaran a comprender la profundidad de esta praxis de Jesús para sus seguidores.

Justificación

El motivo principal de esta investigación se centra en presentar a Jesús como revelación del amor entrañable del Padre y culmen de la parábola de Lc 15,11-32. Para, ello será necesario resaltar su praxis y comensalidad, como medio de evangelización, enseñanza y testimonio de esta característica tan peculiar del Dios de Jesús. Si bien, existen en la obra del tercer evangelio, varios relatos donde Jesús se muestra cercano y compasivo como el padre, sobre todo desde la comensalidad y su praxis, esta monografía no se centrará en otros relatos, porque, la parábola de Lc 15,11-32, refleja concretamente el amor entrañable y exagerado de Dios con todos los hombres.

Para descubrir este amor entrañable como eje central de toda la parábola, y posiblemente de la sección donde el tercer evangelio la ubica, es decir, en torno a otras comidas y sobre todo en torno a la subida de Jesús a Jerusalén, será necesario un acercamiento al tercer evangelio y un análisis narrativo que indique la importancia de esta parábola, su trama, sus personajes, y un marco que nos presente los elementos que dan sentido y vida al relato.

Mediante esta aproximación al texto, también, se pretende dar a conocer como la parábola genera no solo una respuesta a una realidad dentro del relato (Lc 15,1-2), sino que, también queda abierta a los posibles lectores y oyentes actuales. La parábola, invita al lector a participar de la comensalidad y de la transmisión de la buena noticia del Reino, para que finalmente, éste pueda también ser testimonio y testigo del amor entrañable de Dios, que debe llegar a todos.

Es pertinente, resaltar que la finalidad de este trabajo, es que todos puedan enriquecerse de la parábola gracias a una aproximación del texto, y permitir que el relato siga generando una confrontación con el lector. El objetivo no es limitar la perícopa a ciertas realidades contextuales, sino permitir que, desde ella, los lectores sigan comprobando la novedad de la parábola, es decir, de la invitación que Jesús predica, a través de sus comparaciones.

Planteamiento del problema

Uno de los problemas esenciales en la lectura de un texto sagrado, es la de poder identificar su propia profundidad literaria y lo que quiere realmente transmitir, pues, como dice la DV (2006), “Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a "los géneros literarios" (DV12). Por esta razón, esta monografía, intenta hacer un acercamiento a la intencionalidad de la parábola de Lc15,11-32, y dejarla expuesta para su posible lector actual, sin dejar de lado, un estudio investigativo del mismo. Además, para poder mostrar a Jesús como culmen de la parábola y como revelación del amor entrañable de Padre, desde su praxis y comensalidad en la parábola, se pretende realizar un análisis narrativo, que permita descubrir el verdadero sentido de la parábola, y su posible relación con el lector.

Para este estudio, será fundamental ser conscientes que el mensaje del texto no se encuentra desencarnado de la realidad actual y sobre todo de quien se acerca al relato bíblico. Por ello, este trabajo intentara, por medio del análisis narrativo, presentar finalmente el impacto y la invitación que la parábola puede generar a su lector, pues, como la Dei Verbum (2006), menciona, es indispensable que entre el lector y la palabra de Dios, se cree una relación o un diálogo, en el cual, el lector participe y tenga una relación con el texto sagrado “todo el que habla de Dios y de su palabra debe tener un adecuada relación con ella” (DV 25).

Sin embargo, tomando en cuenta que es importante hacer un estudio desde el contexto donde se desenvuelve el relato, se hará un acercamiento del tercer evangelio, escribiendo en el primer numeral de este estudio, la posible intencionalidad del autor del tercer evangelio. Para luego, tener como base, una intencionalidad que abarque probablemente toda la obra y de manera particular el relato que se está trabajando.

La Sagrada Escritura, no puede estar expuesta a una interpretación intimista o fundamentalista; por esta razón, será importante que en este estudio, se haga un acercamiento al tercer evangelio, para conocer a su posible autor y su intencionalidad, tal como nos dice la Dei Verbum (2006), “Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos.” (DV12).

Este acercamiento de la obra lucana, tendrá en cuenta su estructura, su intencionalidad, general y particular de la parábola, la ubicación donde se encuentra este relato y sobre todo la importancia que esta parábola tiene en las enseñanzas y la praxis de Jesús camino hacia Jerusalén. En definitiva, se tomarán en cuenta algunos autores de la tradición de la Iglesia, para ser conscientes del posible origen de este evangelio y de su posible intencionalidad. Como lo resalta la Dei Verbum (2006), no es posible hacer este acercamiento sin una lectura desde la tradición, “y como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe.” (DV12).

Con el análisis narrativo, desarrollado en el numeral 2, se intentará mostrar de manera particular la intencionalidad de la parábola, la cual presenta un contexto concreto dentro de la narración (Lc 15,1-2), pero que finalmente también tiene un impacto en sus posibles oyentes y lectores. Por esta razón, este análisis, será fundamental pues no solo responderá a una problemática, la cual tiene que ver con la importancia de la cercanía, la acogida y el comer con pecadores para Jesús, sino que dará también posibles respuestas y confrontaciones a sus actuales lectores.

Finalmente, en el numeral 3, se dará por descubierto la intencionalidad que ha tenido este trabajo y la intencionalidad que la parábola ha manifestado por sí misma. Pues, es Jesús quien se presenta a través de este género literario y por medio de su praxis, como el verdadero amor entrañable de Dios, y como culmen de la parábola. Sin embargo, queda precisamente la pregunta a desarrollar en estos capítulos ¿Por qué para Jesús es importante comer con pecadores y publicanos, según el relato de Lc 15,11-32? Otros aspectos para profundizar, son: la importancia de esta parábola en el tercer evangelio, el verdadero significado y valor que tienen los elementos de la parábola, el impacto que esta tiene sobre su contexto en Lc 15,1-2, y sobre todo, el impacto que tiene en sus oyentes actuales.

Objetivo General

Identificar la intencionalidad de la parábola de Lucas 15,11-32, por medio del análisis narrativo, con el fin de presentar a Jesús como modelo del amor entrañable del Padre, que comparte su vida desde la comensalidad.

Objetivos Específicos

Hacer un acercamiento general al tercer evangelio, y descubrir, según la Sagrada Escritura y la Tradición, quién es posiblemente su autor y su posible destinatario. Señalando las fuentes que ayudaron a su construcción.

Realizar un análisis narrativo de la parábola de Lc 15,11-32, e identificar en éste, los límites del relato, los diversos criterios y cuadros que presenta la parábola. Descubrir cuál es su trama, el valor de sus personajes y los diversos marcos que presenta el relato.

Hacer un acercamiento a la praxis y a la comensalidad de Jesús en la parábola de Lc 15,11-32, para descubrir la invitación que esta hace al lector actual.

1. Acercamiento al tercer evangelio

Este capítulo, no profundizará en el contexto del tercer evangelio, sino que procurará hacer un acercamiento general al mismo, con el fin, de mostrar la intencionalidad del hagiógrafo en todo el libro, y descubrir, en él, la importancia que tendría la parábola de Lc 15,11-32, para sus posibles destinatarios y para los creyentes actuales. Para este estudio, se tomarán los comentarios a los evangelios presentados tanto en la biblia de Jerusalén (2009) como en el comentario bíblico San Jerónimo; de igual modo se usarán los testimonios de algunos escritores antiguos como Eusebio de Cesárea e Ireneo de Lyon, así como los de otros estudiosos modernos, entre ellos Francois Bovon, Santiago Guijarro, Juan José Bartolomé, Orchard, Sutcliffe, Fuller y Russell.

1.1 El autor del tercer evangelio y su posible destinatario.

El primer dato que se obtiene de la obra, es la posible razón por la cual fue escrita y el nombre de la persona para quien está dirigida. En el prólogo del evangelio se lee:

...tal como nos las han trasmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he dedicado yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido (Lc 1,2-4).

Al parecer Teófilo es el destinatario de esta obra; aunque no se conozca mucho de este personaje, existen varias hipótesis, algunas de las cuales proponen ver en este receptor a alguien importante para el hagiógrafo, mientras que otras consideran que probablemente se trate de un personaje ficticio, lo cual podría explicar la intencionalidad del hagiógrafo, al comunicar un mensaje más abierto para los paganos y otros grupos humanos excluidos. Frente a estas posibilidades, Brown, Fitzmyer, Murphy, (1972) escriben lo siguiente:

El nombre griego ha aparecido en inscripciones y papiros judíos a partir del siglo III a.C., y hay buenos motivos para creer que Teófilo era un cristiano distinguido al que Lucas dedico su obra porque habría pagado los gastos del pergamino o por haber prestado otros servicios a la Iglesia (p.306).

Frente a la teoría de que Teófilo pueda ser un personaje ficticio, Orchard, Sutcliffe, Fuller y Russell, (1960) escriben lo siguiente: “el nombre significa “amado de Dios”. Teófilo es un personaje ficticio que simboliza el cristiano gentil” (p.571).

Haciendo una comparación con lo presentado en Hch 1,1, se percibe una diferencia; en el prólogo del evangelio se le da el calificativo de “ilustre” al destinatario Teófilo, adjetivo que desaparece en el segundo volumen. Ese detalle puede indicar que Teófilo no es un personaje ficticio sino alguien concreto; tal vez un personaje influyente que se convirtió al cristianismo y que fue de gran ayuda a la obra del autor del evangelio.

En cuanto al autor de la obra, se cree que la autoría del tercer evangelio adjudicada al evangelista Lucas, es probablemente labor de la tradición de la Iglesia. Esto se resalta en la información brindada por uno de los padres de la Iglesia, San Ireneo (140-202), que escribió para la defensa de la fe, y que le atribuye el tercer evangelio a Lucas. En su obra *Contra los herejes*, San Ireneo de Lyon (2000), escribe lo siguiente: “deben renunciar a las demás palabras del Evangelio que hemos llegado a conocer a partir solo de Lucas” (p.258) y en esta misma intención sigue escribiendo: “Tal vez por este motivo (981) Dios decidió revelarnos por medio de Lucas tantas cosas del Evangelio a las que todos necesitan recurrir, a fin de que, siguiendo la doctrina de los Apóstoles y la Regla de la Verdad sin adulterarla, puedan ser salvos.” (CH, III, 15,1).

Ireneo de Lyon, también, muestra la posible relación que Lucas tenía con San Pablo, tal como lo retoma en su misma obra *contra los herejes*, y según las diversas cartas de Pablo, indicando lo siguiente:

Y que Lucas haya sido no solo compañero, sino también colaborador de los Apóstoles, sobre todo de Pablo, este mismo lo refiere en sus cartas: Dimas me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica, Crescente se ha ido a Galicia, Tito a Dalmacia. Solo Lucas queda conmigo (2 Tim 4,10-11). Esto nos muestra que Lucas siempre estuvo junto a él y fue inseparable de Pablo. También en la Carta a los Colosenses dice: Os saluda Lucas, el querido medico (Col 4,14) (CH III, 14,1).

Se podría creer que, por el conocimiento de Lucas sobre los acontecimientos que se dan en la Iglesia de Antioquia, ésta posiblemente, pudo haber sido su patria (cf. Hch 11,19ss; 13,1-3; 14,18-21.25; 15,1-5.22-35; 18,22). Sin embargo, esto no es algo definitivo. Realmente no se conoce mucho sobre su lugar de origen o si fue autor directo del tercer evangelio; otros escritores, consideran que el autor de la obra, es probablemente de Antioquia, tal como se indica en la obra *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesárea, quien escribe:

Lucas, en cambio, oriundo de Antioquia por su linaje y médico de profesión, fue la mayor parte del tiempo compañero de Pablo. Mas su trato con los otros apóstoles tampoco fue superficial: de ellos adquirió la terapéutica de las almas, de la que nos dejó ejemplos en dos libros divinamente inspirados: el Evangelio, que atestigua haber compuesto según lo que le habían transmitido lo que desde el principio fueron testigos oculares y se hicieron servidores de la doctrina a todos los cuales dice él que siguió ya desde el comienzo, y los Hechos de los Apóstoles que compuso, no ya con lo que había oído, sino con lo visto por sus ojos (HE III, 4,6).

En el comentario bíblico San Jerónimo, los autores: Brown, Fitzmyer, Murphy, (1972), creen que el autor es de origen pagano, posiblemente influenciados por la carta a los Colosenses: “En Col 4,10-14 va implícito su trasfondo gentil y pagano.” (p.296). En la misma línea de pensamiento, argumentan su origen, por su preferencia al escribir para personas excluidas: “Su origen pagano y sus muchos viajes quizá expliquen su mentalidad abierta a toda clase de personas. Muestra predilección por la minoría, los grupos marginados y los humildes.” (p.297). A pesar de lo expuesto, la problemática en torno al autor del tercer evangelio continúa.

1.2 Las posibles fuentes del tercer evangelio

Aunque no se conocen con exactitud cuáles fueron los materiales utilizados por el autor de Lucas, por medio del uso del método histórico crítico se ha podido distinguir la posible relación de este evangelio con Marcos y Mateo; a parte del empleo de otra fuente, tal como lo señala la PCB en el documento la Interpretación de la Biblia en la Iglesia: “se recurrió a la hipótesis de las "dos fuentes", según la cual los evangelios de Mateo y Lucas habrían sido compuestos a partir de dos fuentes principales: el evangelio de Marcos, y una colección de palabras de Jesús (llamada Q, del alemán "Quelle", "fuente").” (IBI, I,A,1a).

Algunas similitudes entre el evangelio de Marcos y de Lucas, se manifiestan en el parecido de diversos temas relacionados con el ministerio de Jesús, lo cual, permite comprender más de cerca la intencionalidad de sus autores, aunque se den también ciertas diferencias o distancias entre ambos (Lc 6,20; 9,51; 18,14).

Grafica 1: Comparación de algunos temas sobre el ministerio de Jesús en los evangelios de Lucas y Marcos.

Evangelio de Marcos		Evangelio de Lucas	
1,21	Al poco de llegar a Cafarnaúm, entró el sábado en la sinagoga y se puso a enseñar.	4,31	Bajo a Cafarnaúm, población de Galilea, y los sábados les enseñaba.
1,40ss	Curación de un leproso	5,12	Curación de un leproso
2,13ss	Vocación de Leví y la comida con los pecadores.	5,27ss	Vocación de Leví y la comida con los pecadores.
2,23	Las espigas arrancadas en sábado.	6,1-5	Las espigas arrancadas en sábado.
3,1-6	Curación del hombre de la mano paralizada.	6,6-9	Curación del hombre de la mano seca.
3,13	Institución de los Doce	6,12	Elección de los Doce
6,30-44	Primera multiplicación de los panes.	9,10-17	Vuelta de los apóstoles y multiplicación de los panes.
8,34-9,1	Condiciones para seguir a Jesús.	9,23-27	Condiciones para seguir a Jesús y la próxima venida del Reino.
9,33-37	¿Quién es el mayor?	9,46	¿Quién es el mayor?
4,1-20	Parábola del sembrador	8,4-15	Parábola del sembrador
10, 13-22,	Jesús y los niños. El hombre rico.	18, 15-23	Jesús y los niños. El hombre rico.
10,23-31	Peligro de las riquezas y la recompensa prometida al desprendimiento.	18,24-30	Peligro de las riquezas y la recompensa prometida al desprendimiento.
10,46	El ciego de Jericó	18,35	El ciego de Jericó

Fuente: Esquema propio basado en la biblia de Jerusalén (2009)

El tercer evangelio, probablemente, busca que la buena noticia de Jesús, llegue a los paganos y a todos aquellos que son considerados pobres (Lc 5,32; 6,20-26; 19,1-10). Esta intencionalidad, está relacionada posiblemente con la misma del evangelio de Marcos. Pues, se podría creer que también éste, orienta a todos los seguidores de Cristo, hacia la universalidad de la buena noticia (Mc 8,1-10). Al respecto la biblia de Jerusalén (2009), en el aparato crítico, comenta lo siguiente:

Mientras que la primera multiplicación, de los panes, Mc 6,31-44, se hace en favor de los judíos, la segunda beneficia a los gentiles, Mt 14,13+. Esta tiene lugar en la Decápolis, 7,32. Las siete espuelas evocan a las naciones de Canaán, Hch 13,19, y a los siete diáconos helenistas, Hch 6,5. Los que han venido de lejos, v. 3, son los gentiles, Hch 2,39; 22 21; Ef 2,13. 17; ver Jos 9 9. Ya no quedan relegados a comer las migajas que caen de la mesa de los hijos del reino, 7,27-28 (p.1476).

En todo caso, aunque, el tercer evangelio no tenga posiblemente como fuente el evangelio de Marcos, sigue mostrando la importancia de la misión de los discípulos y de los seguidores de Jesús (9,1-6. 23-26. 52; 9,1-6; 10ss), el viaje hacia Jerusalén (9,51;13,22-19,27), y posiblemente la apertura y el compartir de la mesa, que estos tienen con otros grupos religiosos y culturales de la época. (Lc 5,29-32; 7,36-50; 8,1-3; 10,30-37; 14,1-24; 15,1-32; 19,1-10; 22,14). Es así, que se puede afirmar como lo hace la BJ (2009), que:

La teoría que goza de mayor favor es la de las Dos Fuentes. Elaborada hacia mediados del siglo pasado, hoy es aceptada con mayor o menor convicción por la inmensa mayoría de los exegetas, tanto católicos como protestantes. Una de las dos fuentes en cuestión sería Mc, de quien dependerían Mt y Lc en todos los relatos que tienen en común con el (triple tradición). Mt y Lc contiene también bastantes secciones especialmente de los dichos de Cristo (así: el Sermón inaugural de Jesús), desconocidas de Mc (doble tradición). Como, según la teoría de las Dos Fuentes estos dos evangelios son independientes entre sí, habría que admitir que ambos se sirvieron de otra fuente a la que se llama Q (inicial de la palabra alemana Quelle, fuente) (p.1408).

Por otra parte, el comentarista de la BJ, afirma que la teoría de las dos fuentes es demasiado simple pues al parecer Marcos aparece más primitivo que Mateo y Lucas, sin desconocer que presenta elementos tardíos cercanos a Pablo y a los lectores del mundo greco romano. Tampoco se tiene en claro si el evangelio de Mateo podría ser la fuente de Lc y Mc ya que existen ciertas semejanzas del tercer evangelio con el evangelio de Mateo, (Lc 3,7-9 con Mt 3,7-10; Lc 5,17-39 con Mt 9,1-13; Lc 16,1.11 con Mt 9,9-17; Lc 6,1-11 con Mt 12,1-14; Lc 8,4-15 con Mt 13,1-23; Lc 9,10-17 con Mt 14,13-21; Lc 9, 46-48 con Mt 18,1-4; Lc 15, 4-7 con Mt 18,12-14; Lc 18,15-30 con Mt 19,13-30; Lc 14;15-24 con Mt 22,1-14; Lc 10, 25,-28 con Mt 22,34-40).

Eusebio de Cesárea (2008), escribiendo sobre los evangelios, indica, un posible orden de composición testimoniado por Clemente de Alejandría, el cual nos proporciona un indicio de que la obra de Mateo pudo haber sido fuente del tercer evangelio, escribiendo lo siguiente:

En los libros todavía ha insertado Clemente acerca del orden de los Evangelios, una tradición recibida de los antiguos presbíteros, que es como sigue. Decía que de los Evangelios se escribieron primero los que contienen las genealogías; que el Evangelio de Marcos tuvo el siguiente origen: hallándose Pedro en Roma predicando

públicamente la doctrina y explicación el Evangelio por el Espíritu, los que estaban presentes -y eran muchos- exhortando a Marcos, ya que le seguía desde hacía largo tiempo y se acordaba de lo que había dicho, a que lo pusiera por escrito. Después que lo hizo distribuyó el Evangelio a cuantos se lo pedían (HE VI 14,5-6).

Sin embargo, Ireneo de Lyon (2000) en su obra contra los herejes, muestra otro orden en la creación de los evangelios, al decir lo siguiente:

Mateo, (que predicó) a los Hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el Evangelio, cuando Pedro y Pablo (845) evangelizaban y fundaban la Iglesia. Una vez que estos murieron, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro. Igualmente Lucas, seguidor de Pablo, consigno en un libro <<que se había recostado sobre su pecho>> (Jn 21,20; 13,23), redactó el Evangelio cuando residía en Éfeso (CH, III, 1.1)

También existen otras hipótesis, como, la que presenta Santiago Guijarro, comentando que posiblemente las obras consideradas fuentes para el tercer evangelio, serían la de Mt y Mc, planteadas desde un orden geográfico y teológico de la evangelización, hasta ver en el tercer evangelio, el culmen de este orden, el cual, es la evangelización a todas las naciones (Lc, 24,44-53). Guijarro (1996) al respecto escribe:

Lucas construye su relato sobre el esquema de Marcos, pero en su evangelio llama poderosamente la atención la importancia que concede al camino desde Galilea a Jerusalén». Mientras que en Mateo y Marcos este recorrido se narra en uno o dos capítulos, Lucas necesita diez para describirlo. Comparando los tres relatos puede observarse que Lucas suprime las alusiones de Mateo y Marcos a otros lugares (por ejemplo, en 9,46 Lucas suprime el dato de que Jesús y sus discípulos estaban en Cafarnaún cuando Jesús les pregunta sobre qué discutían en el camino. Véase Mc 9,32 y par.). Sin embargo, en estos capítulos insiste repetidas veces en Jerusalén, que es el punto de destino (p.69).

Y junto con esto, añade que todo se desenvuelve en torno al camino hacia Jerusalén, es decir, parece que todo tiene su inicio y su fin en esta misión (1,5ss y 24,52ss). Según Guijarro (1996) para Lucas la ciudad de Jerusalén es el centro de la historia de la salvación. Para este autor, el evangelista se dirige a sus destinatarios con un mensaje teológico más estructurado hacia la universalidad de la buena noticia, y el perdón de los

pecados para todas las naciones (Lc 1,1-80; 24,44-53). Motivo por el cual, se podría creer que Lucas toma información de otras fuentes para indicar la relevancia de la misión de Jesús y los motivos necesarios de su esparcimiento.

En todo caso, aunque no es posible conocer cuál es la fuente precisa del tercer evangelio, lo que no se puede negar es que cada evangelio goza de su propia identidad. Así, por ejemplo, uno de estos rasgos propios y que identifican al tercer evangelio, para poder comunicar la salvación universal, no solo es su viaje hacia Jerusalén, sino el contenido de sus enseñanzas, como es el caso de la parábola del padre y sus dos hijos (15,11-32), la cual responde a un contexto particular (Lc 15,1-2), y a la vez, da una enseñanza para quienes son seguidores de Cristo.

En definitiva, probablemente el tercer evangelio, tomo elementos de diversas fuentes, que son respuesta para la situación sociocultural de la época, esto, claro está, sin perder su propia intencionalidad e identidad, la cual, se caracteriza por destacar la dignidad y el gozo de quienes se abren a la gracia. Y desde este sentido propio y peculiar del tercer evangelio, nace posiblemente la identidad de la comunidad de discípulos o seguidores, los cuales, buscan como Jesús, una relación más profunda con los que son excluidos, y con quienes desean retornar a Dios.

1.3 Fecha y lugar de la composición del evangelio de Lucas.

En cuanto al lugar de composición, se cree que fue en el sur de Grecia, por su relación con Pablo, o al menos fuera de Palestina. En cuanto a la fecha, aunque no es claro, se postula que podría ser después de la caída de Jerusalén en el 70 d.C.; (Lc 21,5ss), Fitzmyer (1986), dice a este respecto:

Por mi parte, aceptando —aunque en una forma un tanto modificada— la teoría de los «dos fuentes» como solución del problema sinóptico, me atrevería a decir que los pasajes «proféticos» del discurso apocalíptico de Marcos han sufrido una deliberada reelaboración, según lo que el pobre Lucas, que escribía fuera de Palestina, había logrado conocer sobre el destino de la ciudad sitiada y finalmente devastada por los romanos (p.106)

En esta misma línea, sobre el conocimiento de la situación de este contexto de la caída de Jerusalén (Lc 21), Brown, Fitzmyer, Murphy, (1972) comentan:

Lc deja bien en claro que los cristianos se enfrentaban a una prueba larga y continua (9,23). En conclusión, abogamos por una fecha posterior al año 70 d.C.; no hay razón para rebajarla por debajo de 80 o el 85. Una antiquísima tradición conservada en Ireneo y en el prólogo monarquiano, aceptada además por san Jerónimo y san Gregorio Nacianceno, señala como lugar de la composición el sur de Grecia (p.304).

Santiago Guijarro (1996), ofrece otra información de interés cuando se refiere a la lengua griega y al buen uso de los recursos literarios helenísticos por parte del evangelista, revelando su esmerada formación.

En definitiva, aunque no se conozca con exactitud la fecha y el lugar de composición, si es posible contemplar en el tercer evangelio, nuevamente la necesidad de rescatar la importancia del viaje a Jerusalén, y la enseñanza que se dará en torno a este.

1.4 Estilo literario

Su estilo es conocido por muchos, al tratarse por lo general de un estilo helenístico como es característico en el tercer evangelio. Moraldi (1964), confirma este particular vocabulario del tercer evangelio.

La lengua y el estilo son generalmente mejores que los de los otros evangelistas; pero tampoco su lengua es la lengua clásica, sino la lengua helenística: Lucas es un escritor de la Koiné. No faltan, pues, en él todas las trazas de un influjo de la lengua popular y del estilo semítico; con derivadas del griego de los LXX; se hallan también muchos semitismos audaces, especialmente en el evangelio de la Infancia; es opinión muy divulgada que Lucas sabe acomodarse a todos los estilos (p.1084).

Es probable que, en la obra lucana, se de este cambio de estilo, precisamente para tener un contacto más familiar con quienes se está dirigiendo, pues le escribe posiblemente a grupos marginados como samaritanos, publicanos, pecadores, enfermos y pobres, minorías que cada vez se acercan a la nueva comunidad, y por eso omite ciertos términos, como: *abbá* ἄββα (Padre) (Mc 14,36), y coloca directamente Πάτερ (Lc 11,2. 22,42); el uso de *epistata* ἐπιστάτα (Lc 5,5) o de *didaskale* διδάσκαλε (maestro) (Lc 7,40), en vez del título hebreo *rabbí* o ῥαββί en (Mc 9,5). Además, de estos rasgos propios del tercer evangelio, también se nos muestra, a un Jesús más relacionado con un tiempo nuevo y con un mensaje de misericordia para todas las regiones (Lc 7,16). Lucas relaciona el ministerio

de Jesús con el ministerio que identificara a sus seguidores (Lc 5,32; 6,36; 7,18-30; 19,10; 24,46-48). Según lo dicho, no es de extrañar que el lector, encuentre en el texto afirmaciones que tengan un tono de esperanza y de un cumplimiento futuro, o incluso paralelos entre lo presente y lo que ocurrirá después (Lc 2,49-52; 4,14-30; 4,43; 5,35).

1.5 Doctrina

En cuanto a la doctrina, el tercer evangelio, dirige su atención a la persona de Jesús (Lc 9,18-21), al comportamiento y a su trato con todos (Lc 14,15-24; Lc 15,1-32). Muestra en su obra, la importancia de la praxis y del ministerio de Jesús (Lc 4,18-19; 6,20-21; 6,12-16; 9,1-6; 12,16-20; 14; 15,1-32; 17,1-6; 19,1-10). También, presenta la misericordia de Dios como característica elemental de la mayor parte de las narraciones: la pecadora perdonada (7,36-50), la oveja perdida (15,4-7), la dracma perdida (15,8-10), el padre y sus dos hijos (15,11-32), del rico y Lázaro (16,19-31), el fariseo y el publicano (18,9-14), y Zaqueo (19,1-10), entre otros acontecimientos relevantes, como el final que, queda abierto para continuar con el anuncio del Reino (Lc 24,44ss). Posiblemente, porque el tiempo del anuncio de la buena noticia a los gentiles es indefinido, pues se va cumpliendo y anticipando dentro del camino de la comunidad de discípulos y seguidores de Cristo (Lc 17,20-21).

En este sentido, Lucas también resalta el anuncio y la opción de Jesús por la salvación universal, (Lc 2,29ss; 3,6-7), y por ello, no es de extrañar que sea considerado como el evangelio del gozo mesiánico, es decir, de la alegría desbordante de Dios para con toda la humanidad (Lc 1,35-45; 5,26; 10,17;13,17; 15,1-32;18,43; 23,29; 24,40-41.52). Además, otros temas claros y trabajados por Lucas, son: el tema de la misericordia, el perdón y el buen cuidado con los más marginados de la sociedad (Lc 6,17-49). El mensaje de la salvación, implica, por lo tanto, una vida nueva para la vida del discípulo, y por este motivo, el discípulo tiene que identificarse con Jesús, y con su cercanía con los más marginados (Lc 6,10; 12,15; 16,9). El seguimiento, en este evangelio, es un tema clave, y por ello, la renuncia será radical Lc 5,11; 9,2; 11,28; 14,26-27. Pero, la renuncia de todo, en el seguimiento, no solo se manifiesta en el compartir de los bienes materiales, sino primeramente en el compartir de la riqueza de la salvación (7,36ss; Lc 15,1-32; 19,1-10).

1.6 Estructura del Evangelio de Lucas

La organización del evangelio será clave para la comprensión del mensaje del tercer evangelio, y, sobre todo, para este estudio, enfocada en la parábola de Lc 15,11-32. Por este motivo, sin hacer un estudio profundo o exegético de cada una de las secciones del evangelio, se hará un acercamiento general a la sección, donde se encuentra la parábola de estudio, es decir, se le dedicará un mayor espacio al numeral que trata del viaje a Jerusalén (Lc, 9,51-19,28).

Grafica 2: Estructura del tercer evangelio.

Estructura del tercer evangelio
I Prólogo 1, 1-4
II Relato de la Infancia (1,5-2,52)
A) Díptico de la anunciación (1,5-56) a) Anunciación del nacimiento de Juan Bautista (1,5-25) b) Anunciación del nacimiento de Jesús (1,26-38) c) La visitación (1,39-56)
B) Díptico de los nacimientos (1,57-2,52) a) Nacimiento de Juan Bautista (1,57-80) b) Nacimiento de Jesús (2,1-40) c) El Niño Jesús en el templo (2,41-52)
III Preparación del ministerio público (3,1-4,13)
a) Juan Bautista (3,1-20) b) Bautismo de Jesús (3,21-22) c) Genealogía de Jesús (3,23-38) d) Las tentaciones (4,1-13)
IV. Ministerio en Galilea (4,14-9,50)
a) Dos acontecimientos típicos, en Nazaret y en Cafarnaúm (4,14-44) b) Desde la vocación de Pedro hasta la designación de los Doce (5,1-6,16) c) En pleno ministerio (6,17-9,9) d) La culminación (9,10-50)
V. El relato del viaje (9,51-19,28)
a) Sección propia de Lc (9,51—18,14) b) Sección común con el Evangelio según san Marcos (18,15-19,28)

VI. Ministerio en Jerusalén (19,29-21,38) a) Acontecimientos en torno a la entrada de Jesús (19,29-48) b) Controversias en Jerusalén (20,1-21,4) c) Discurso sobre la caída de Jerusalén (21,5-38)
VII. Pasión y glorificación de Jesús (22,1-24,53) a) La comida pascual (22,1-38) b) Pasión, muerte y sepultura (22,39-23,56) c) Resurrección y ascensión (24,1-53)

Fuente: Comentario bíblico San Jerónimo III Nuevo Testamento I (1972)

1.6.1 Prólogo

En los primeros cuatro versículos, Lucas, confirma la intencionalidad de lo que está narrando.

1.6.2 Relato de la Infancia (1,5-2,52)

El relato de la infancia de Jesús guarda probablemente temas importantes para este evangelio, como la gracia, la redención y el favor de Dios con su pueblo. Busca cuidadosamente, reflejar que este mensaje de redención y salvación universal se sigue extendiendo desde el AT.

1.6.3 Preparación del ministerio público (3,1-4,13)

En esta sección el tercer evangelio muestra las predicaciones de Juan el bautista. Aunque luego, se busque, que la atención del oyente se centre no ya en Juan, sino en el bautismo de Jesús; pues este, da inicio al camino hacia Jerusalén.

1.6.4 Ministerio en Galilea (4,14-9,50)

Aquí se presenta el ministerio de Jesús en Galilea, y junto con esto, dos realidades: la del rechazo por parte de los judíos (4,14-30), y el inicio del anuncio universal del Reino para los gentiles (Lc 4,31-44; 24,1s).

1.6.5 El relato del viaje (9,51-19,28)

Esta sección es la que interesa particularmente para el desarrollo de esta investigación; en ella el evangelista muestra como Jesús emprende su viaje a Jerusalén; aunque no se menciona el paso de Galilea a Judea como lo cita Mc 10,1, parece ser, que a Lucas le interesa enfocarse en el sentido teológico del viaje. Pues, éste, significara la entrega total, tanto para el Maestro como para sus seguidores. Solo desde este

acontecimiento, la buena noticia se seguirá extendiendo por quienes han sido testigos de este amor entrañable.

Aunque esta unidad literaria empieza con una mala acogida por parte del pueblo samaritano, esto no impide a Jesús, presentar ante los maestros de la ley, una parábola, que demuestre que la entrega total y la ayuda práctica, fuera de legalismos, mueve al hombre a vivir una verdadera compasión y un amor desinteresado. El verdadero prójimo es quien sin necesidad de un exagerado conocimiento sobre la norma está dispuesto a salir al encuentro del que sufre (Lv 18,5; 19,18; Lc 10,29-37; 19,1-10). De aquí que, Lucas, señale nuevamente las exigencias del discípulo, y sus privilegios por esperar y ser testigos de la realización de la salvación (Lc 10,23). Lucas, muestra nuevamente, la importancia de su mensaje de salvación universal, (Lc 11,29-32; Jon 1,1s). El Reino entonces no queda en privilegio de unos pocos, sino que se muestra abierto para todos (Lc 13,10-21).

En esta sección de los relatos del viaje, se plantea lo que será el desarrollo e inicio de la importancia del banquete lucano (Lc 14,1-24). El banquete, está organizado para Lucas, no por un conjunto de normas de comportamiento, sino, por la disposición que tienen los convidados con la invitación iniciada por Dios mismo. Para Jesús, es Dios quien invita al hombre, para que junto con él compartan la alegría del perdón. El banquete es iluminado a través de una parábola (Lc 14,15-24), la cual insiste, en el sentido de la correspondencia, a aceptar esta invitación ofrecida por Dios, que se resume, en un trato de amistad con Él. Es precisamente Jesús, quien, ante los varios grupos humanos de la época, hace la invitación, a participar de esta misericordia y alegría desbordante del Padre con toda la humanidad.

El tercer evangelio, presenta tres parábolas (Lc 15,1-32), que son punto clave para la misma obra lucana, y centro de atención para esta investigación. Las parábolas responden posiblemente a una problemática: la murmurada por los fariseos y los escribas: “este acoge a los pecadores y come con ellos” (Lc 15,2). La primera parábola, se enfoca en dar respuesta a esta inquietud, es la parábola de la oveja perdida, la cual curiosamente se diferencia de la de Mt 18,12-14, cuando al encontrarla, el pastor invita a los amigos a alegrarse por haberla encontrado (Lc 15,6). En este sentido, Lucas se aleja un poco del carácter instructivo y reflexivo de Mt, para darle fuerza a la confrontación de la murmuración. En cuanto, a la segunda, la dracma perdida (Lc 15,8-10), es muy probable que también cumpla el mismo objetivo que la primera. La tercera parábola (Lc 15,11-32), por su parte, a pesar de estar unida a las dos anteriores, responde más detalladamente a la problemática; ella muestra el vínculo filial que toda la humanidad tiene con Dios, y como

esta relación, es fundamental y necesaria para alegrarse con el Padre. Este punto culmen de la obra lucana, se seguirá desarrollando más adelante.

A continuación, de las tres parábolas de la misericordia, Lucas continúa presentando más problemáticas con relación a los fariseos, pues muestra como la fidelidad y la fe en la misericordia divina son elementos esenciales del Reino, y como el cumplimiento real de la ley se da en Jesús. Jesús, quien fija la mirada en la realidad de los humildes y de los pobres, porque sabe que también en ellos el Reino se está dando (Lc 16,1-8. 9-31; Lc 6,20-26). El Reino, por lo tanto, tiene también una manifestación interna, dentro de cada discípulo (Lc 17,20-21).

En el capítulo 18,1-14, el autor sagrado sigue comunicando y detallando, a través de parábolas, la generosidad desbordante de Dios (Lc 18,18-30; 19,1-10). También, Lucas recuerda la importancia de la responsabilidad y generosidad con que se deben administrar y producir los dones recibidos (Lc 19,11-28), y finalmente, muestra a Jesús asumiendo su destino, (Lc 18,31-34; Lc 22,22), quizás mostrando claramente cuál será el destino del discípulo.

1.6.6 Ministerio en Jerusalén (19,29-21,38)

En estos capítulos, Lucas, muestra un Jesús entrando a Jerusalén y tomando el templo como lugar sagrado, en el que comunicará y compartirá sus enseñanzas. La entrada mesiánica, es presentada con ciertas referencias a una entra pacífica y alegre (Gn 49,11; 1 Re 1,38; Zac 49,11).

1.6.7 Pasión y glorificación de Jesús (22,1-24,53)

Durante el relato de la pasión, el evangelista intentará que el lector se sienta interpelado y que pueda acompañar a Jesús en su camino de entrega. De aquí, que en algunos casos se procure evitar escenarios violentos de la pasión, para hacerlos más pacíficos y esperanzadores.

1.7 Acercamiento a la parábola de Lc 15,11-32.

Como ya se había mencionado con anterioridad, la parábola de estudio, se encuentra dentro del relato del viaje de Jesús a Jerusalén (9,51-19,28). Por tal motivo, el relato, en su marco narrativo inicial, resalta la actividad pública de Jesús, haciéndolo mediante el planteamiento de una problemática presentada por los fariseos (Lc 15,1-2). Esto sirve de introducción para la narración de la parábola.

El autor sagrado, posiblemente, haciendo uso de sus otros escritos anteriores, para dar fuerza al tema de la parábola, recurre al texto de Lc 5,29-32, pues aquí, se da otra confrontación de los fariseos y escribas con los discípulos de Jesús, la cual es muy semejante a la expuesta en Lc 15,1-3. Los fariseos y escribas, critican el compartir la mesa de los discípulos con los publicanos y pecadores. Jesús, no les responde con una parábola, pero si le argumenta su respuesta (Lc 5,29-32; 15,31-32). Lucas, con esto quizás no da mayores datos sobre el contexto de la problemática, pero si da cierta información de las circunstancias por las que tiene que pasar Jesús para comunicar el Reino. Posiblemente, el objetivo que se propone en esta parábola, es la aceptación del pecador, sin embargo, también este aspecto de filiación-paterna en la parábola, puede indicar el centro de la vida de los discípulos y nuevos seguidores de Cristo, el cual, puede ser el amor entrañable de Dios, que es comunicado y vivido desde la acogida, el perdón y el compartir en la comensalidad.

Jesús, desde su apertura a todos los grupos presentes en ese momento, busca que desde la parábola cada oyente pueda encontrar una respuesta a su inquietud. Lo que muestra Jesús, es la actitud del padre, el amor o compasión, la alegría y el gozo que este siente por quienes regresan a Él. En esta medida, la actitud del padre, se vuelve respuesta a las preguntas e inquietudes para los dos grupos: publicanos-pecadores, fariseos-escribas, pues la actitud del padre, se vincula íntimamente con la actitud pública de Jesús. La acción de Jesús, es revelación de gozo y alegría por quienes regresan al Reino; por esta razón, la parábola, más que centrarse en la búsqueda de lo extraviado, como lo demuestran las dos parábolas anteriores (Lc 15,4-7.8-10), se centra en el amor entrañable y la alegría de la persona que encuentra lo que había perdido. En este sentido, es probable afirmar que Jesús como narrador de la parábola, este interesado en resaltar sobre todo la actitud del personaje principal, que es el padre (Lc 15,7.10).

En cuanto a su relación con las dos parábolas anteriores, Juan Bartolomé (2000) piensa que el autor introduce este discurso parabólico como una unidad, a través del uso del singular τὴν παραβολήν, es decir: *esta parábola* (Lc 15,3). Al parecer, con el uso de este término τὴν, se podría manifestar la correspondencia que existe entre las tres; además, cada una resalta la alegría por encontrar lo perdido.

Las dos primera parábolas, oveja y dracma perdidas, tiene cada una su propia forma de ampliar y desarrollar su escenario, ambas presentan palabras semejantes y que son

centro del relato, entre ellas están: *perder* (Lc 15,4.8), *hallar* (Lc 15,4.9), *buscar* (Lc 15,4.8), *reúne* (6.9), *Gozaos conmigo* (6.6), *pecador* (7.10), *arrepiente* (7.10). No se puede negar que en la tercera parábola la alegría por el regreso es más relevante, pues ya no se intenta justificar la alegría complementada por la increíble búsqueda, sino que le da más privilegio al retorno, al reencuentro y a la posible conversión del pecador.

En cuanto a la propia unidad de la tercera parábola, si bien esta tiene dos escenas: la del hijo menor (Lc 15,13-24), y la del hijo mayor (25-32), que se desarrollan desde las diferentes actitudes de estos, no se puede desligar de la intencionalidad central del relato, que la relevante es la figura paterna. Esto se puede notar ya desde el inicio mismo de la parábola (Lc15,11-12). Existen, por tanto, no solo una relación de filiación sino una descripción de quien será el protagonista del relato, y quien le dará su unidad. En definitiva, la parábola goza claramente de dos escenarios, que están unidos por la participación constante del padre, *πατρός* (Lc 15,12.17.18.20.21.22.27.28)

En definitiva, la unidad literaria de las parábolas de Lc 15 puede ser evidente, pues todas ellas hablan de una persona que busca o recupera aquello que se había perdido, y además intentan dar respuesta a los cuestionamientos de un solo escenario (Lc 15,1-2). Al respecto, Kahlefeld (1967), escribiendo sobre la relación de las parábolas con el v.1-3, dice: “Por estas palabras queda claro que Jesús, mediante las parábolas que vienen a continuación, defiende su propia conducta contra los ataques de los hombres de la ley.” (p.191). Las parábolas, incluso manejan términos comunes ya resaltados, como el de *tener* (Lc 15,4.8.11), el *perder* (Lc 15, 4.6.8-9.24.32), *encontrar* (Lc, 15,4-6.8-9.24.32), e *invitar a alegrarse* (Lc 15,6-10.32). Las tres parábolas, posiblemente son una respuesta a un contexto problemático, a una murmuración generada por los fariseos-escribas, que están en contra de la actitud de Jesús al recibir a publicanos-pecadores y comer con ellos. Jesús, en las tres parábolas, responde a esta murmuración, revelando la misericordia de Dios, que no se estanca en un precepto, sino que manifiesta, como el amor al prójimo siempre estará entrelazado con el amor a Dios, tal como lo podemos ver en el libro de Lv 19,1-34.

Frente a este contexto, Fitzmyer (1987), comentara que la misericordia planteada por Jesús, esta también volcada hacia la crítica intransigente del hijo mayor, “Un amor, una misericordia incondicional, abierta, ilimitada, que no solo se vuelca sobre el pecador arrepentido – el hijo menor-, sino también sobre el crítico intransigente – el hijo mayor-, que se obstina en su incomprensión.” (p.675). De manera que, la misericordia también está

posiblemente abierta incluso para los mismos fariseos-escribas. Pues, la compasión de Dios está por encima de todo aspecto legalista (Lc 15,1-2.29-30).

Las tres parábolas, estructuralmente están encaminadas para dar una respuesta concreta al legalismo farisaico, desde varias dinámicas, como: la búsqueda, la acogida, y la espera paciente que muestran la importancia de la libertad. Por esto, en cuanto a su estructura, según Bovon (2004), el episodio del hijo mayor no es accidental, pues la segunda escena de esta tercera parábola, es la que lleva al evangelista a reconstruir el escenario inicial de la resistencia farisea al perdón y a la comensalidad.

Lucas no ha «inventado» tampoco la parábola del hijo pródigo; tampoco es responsable de la segunda parte (v. 25-32). El episodio del hijo mayor no es adventicio y la parábola tuvo dos encabezamientos desde el principio, y el segundo de ellos es el que llevó al evangelista a construir el escenario inicial de la resistencia farisea al perdón y a la comensalidad (v. 1-2). (p.32).

Por último, cuando se habla sobre la autoría de la parábola, se suele recurrir al descarte de las posibles fuentes. Pues, la tercera parábola, parece gozar de ser propia y única en el evangelio de Lucas; debido a ello se le suele otorga a Lucas su autoría. No obstante, no se puede dejar de lado la posibilidad, de que la parábola, pertenezca a otra posible fuente, y de que Lucas no sea su verdadero autor, sino solo quien la tomó y comunicó a un posible destinatario (Lc 1ss) o a varios (Bartolomé, 2000). Por el momento, es más seguro afirmar que Lc 15,11-32 es propiamente una parábola que pertenece a Jesús de Nazaret, ya que el mensaje teológico de esta parábola se centra en el anuncio del Reino y la conversión, mensaje que está en plena relación con sus gestos y palabras de Jesús.

En todo caso, la parábola Lc 15,11-32, permite a quienes va dirigido, la posibilidad de que se sientan identificados con la oportunidad que el hijo mayor tuvo, para poder acoger y aceptar a su hermano menor. Posiblemente, la intencionalidad del narrador, es la de poder manifestar, no una acusación a cierto grupo religioso, sino de mostrar que el comportamiento de Jesús, es una invitación perpetua para todo discípulo, a vivir y celebrar el Reino a través de la acogida de quien desea el perdón y participar del Reino. Por esta razón, se podría decir que la misma parábola, no solo responde a la murmuración introducida en Lc 15,2, sino que hace un llamado universal a todos los que deseen participar de la dinámica del Reino, tal como se ve desarrollada en la sección de la subida hacia Jerusalén (9,51-19,28).

1.8 Conclusión

Finalmente, en este primer numeral, es posible identificar una visión general del tercer evangelio, su posible autoría, destinatario, fuente, y, también, la intencionalidad de la parábola, dentro de la sección del viaje a Jerusalén (9,51-19,28). En la cual, se contempla, la importancia del anuncio de la buena noticia a los gentiles o grupos excluidos por la sociedad, y sobre todo, la compasión que estos grupos reciben, por parte de Jesús y de sus discípulos. Esto es base, para el estudio del segundo numeral, donde se desarrollará más concretamente la narratividad de la parábola del padre y sus dos hijos.

2. Análisis narrativo de la parábola de Lucas 15,11-32

En este capítulo se aplicarán algunos elementos del método del análisis narrativo sobre la parábola. Con este se pretende hacer un acercamiento al sentido del relato y a la posible intención del autor. A partir del trabajo de autores como Marguerat y Bourquin, sobre cómo leer los relatos bíblicos a través del análisis narrativo, se tendrá en cuenta, el texto griego, los límites, los cuadros del relato, la trama y los marcos del relato, entre otras herramientas para este tipo de análisis. Además, también se considerará la exégesis de autores como: Fitzmyer, Schmid, Bartolomé, y otros autores de comentarios bíblicos.

2.1 Límites del relato: Jesús responde la crítica farisaica.

El evangelista Lucas, indica con un cambio de escenario, el inicio y el fin del relato; este señala la unión o división del texto con otros, al mostrar la aparición de personajes o el planteamiento de una problemática. Precisamente, la parábola en cuestión, forma parte de una narrativa que tiene su origen en Lc 15,1-2, pues guarda una relación cercana con la temática de las dos parábolas anteriores: la pérdida, el encuentro y la alegría (vv.24.32), pero sobre todo porque responde, más concretamente, a la murmuración de los fariseos y escribas (Lc 15,2). De esta manera, es muy probable que la parábola responda a este contexto. Con esto, se pueden aplicar los siguientes criterios.

2.1.1 Criterio de lugar: Aunque el cambio de escenario se dé principalmente por los personajes, es posible ubicar este relato dentro del camino de Jesús hacia Jerusalén. El relato inicia en 15,1 y culmina en 15,32; sin embargo, se puede deducir, que posiblemente Jesús se encontraba aun en Galilea. Si bien en el cap. 10, se nos indica que probablemente, se encontraba en esta zona con sus discípulos (Lc 10,1-15), se revela en el cap. 17 que aún estaba pasando entre los confines de Samaria y Galilea (Lc 17,11). Algunos autores Brown, Fitzmyer, Murphy (2014), lo ubican en el segundo viaje, donde se genera el rechazo a Jesús y a sus discípulos.

2.1.2 Criterio de personajes: El inicio del relato, está marcado por los personajes que nos muestra el narrador al inicio de la parábola (Lc 15,11); sin embargo, es probable que estos personajes también estén relacionados con la aparición de aquellos grupos humanos que se acercaban a escuchar a Jesús en Lc 15,1-2. Por esta razón, aunque sea probablemente Jesús, el personaje central del evangelio y de este escenario, el relato nos lleva a identificar tres protagonistas: un hombre o padre, el hijo menor y el hijo mayor. Finalmente, es

factible creer que la parábola también se encuentre limitada por el cambio inmediato de los remitentes, como se puede ver en Lc 16,1.

2.1.3 Criterio de tema: Es posible que la compasión, es decir el amor entrañable, causada por el encuentro con lo perdido sea el tema central del relato; todo el cap. 15, aunque se podría dividir en tres partes, según las tres parábolas, parece que sigue un mismo eje temático, para poder responder a la murmuración hecha en 15,2. Si bien todo el cap. 15 hace énfasis en la alegría por recuperar lo perdido; el relato resalta como elemento esencial, el amor entrañable que siente el padre por recuperar al perdido. De esta manera, sin desligar esta alegría con la experiencia de la compasión, parece que, el sentimiento entrañable, es lo que genera la conversión y el compartir con alegría, celebrando el regreso del perdido; realizando así, incluso, una fiesta con los más cercanos, tal como se manifiesta en las tres parábolas (15,5-6; 15,9; 15,32). En este sentido, el tema central, que responderá a lo planteado en 15,1-2, es el amor entrañable, que se manifiesta en la persona de Jesús.

2.2 Texto en griego

La versión del texto en griego de Lucas 15,1-32, se toma del texto griego de Nestle-Aland.

Grafica 3: Texto en griego, de la parábola (Lc 15,11-32)

Parábola del Padre y sus dos hijos (Lc 15,11-32)
15,11 Εἶπεν δέ· ἄνθρωπός τις εἶχεν δύο υἱούς. 15,12 καὶ εἶπεν ὁ νεώτερος αὐτῶν τῷ πατρί· πάτερ, δός μοι τὸ ἐπιβάλλον μέρος τῆς οὐσίας. ὁ δὲ διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον. 15,13 καὶ μετ' οὐ πολλὰς ἡμέρας συναγαγὼν πάντα ὁ νεώτερος υἱὸς ἀπεδήμησεν εἰς χώραν μακρὰν καὶ ἐκεῖ διεσκόρπισεν τὴν οὐσίαν αὐτοῦ ζῶν ἁσώτως. 15,14 δαπανήσαντος δὲ αὐτοῦ πάντα ἐγένετο λιμὸς ἰσχυρὰ κατὰ τὴν χώραν ἐκείνην, καὶ αὐτὸς ἥρξατο ὑστερεῖσθαι. 15,15 καὶ πορευθεὶς ἐκολλήθη ἐνὶ τῶν πολιτῶν τῆς χώρας ἐκείνης, καὶ ἔπεμψεν αὐτὸν εἰς τοὺς ἀγροὺς αὐτοῦ βόσκειν χοίρους, 15,16 καὶ ἐπεθύμει χορτασθῆναι ἐκ τῶν κερατίων ὧν ἤσθιον οἱ χοῖροι, καὶ οὐδεὶς ἐδίδου αὐτῷ. 15,17 εἰς ἑαυτὸν δὲ ἐλθὼν ἔφη· πόσοι μίσθιοι τοῦ πατρός μου περισσεύονται ἄρτων, ἐγὼ δὲ λιμῷ ὥδε ἀπόλλυμαι.

15,18 ἀναστὰς πορεύσομαι πρὸς τὸν πατέρα μου καὶ ἐρῶ αὐτῷ· πάτερ, ἡμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐνώπιόν σου,

15,19 οὐκέτι εἰμὶ ἄξιος κληθῆναι υἱός σου· ποιήσόν με ὡς ἓνα τῶν μισθίων σου.

15,20 καὶ ἀναστὰς ἦλθεν πρὸς τὸν πατέρα ἑαυτοῦ. Ἔτι δὲ αὐτοῦ μακρὰν ἀπέχοντος εἶδεν αὐτὸν ὁ πατὴρ αὐτοῦ καὶ ἐσπλαγχνίσθη καὶ δραμὼν ἐπέπεσεν ἐπὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ κατεφίλησεν αὐτόν.

15,21 εἶπεν δὲ ὁ υἱὸς αὐτῷ· πάτερ, ἡμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν καὶ ἐνώπιόν σου, οὐκέτι εἰμὶ ἄξιος κληθῆναι υἱός σου.

15,22 εἶπεν δὲ ὁ πατὴρ πρὸς τοὺς δούλους αὐτοῦ· ταχὺ ἐξενέγκατε στολὴν τὴν πρώτην καὶ ἐνδύσατε αὐτόν, καὶ δότε δακτύλιον εἰς τὴν χεῖρα αὐτοῦ καὶ ὑποδήματα εἰς τοὺς πόδας,

15,23 καὶ φέρετε τὸν μόσχον τὸν σιτευτόν, θύσατε, καὶ φαγόντες εὐφρανθῶμεν,

15,24 ὅτι οὗτος ὁ υἱὸς μου νεκρὸς ἦν καὶ ἀνέζησεν, ἦν ἀπολωλὼς καὶ εὐρέθη. καὶ ἠρξάντο εὐφραίνεσθαι.

15,25 Ἦν δὲ ὁ υἱὸς αὐτοῦ ὁ πρεσβύτερος ἐν ἀγρῷ· καὶ ὡς ἐρχόμενος ἤγγισεν τῇ οἰκίᾳ, ἤκουσεν συμφωνίας καὶ χορῶν,

15,26 καὶ προσκαλεσάμενος ἓνα τῶν παίδων ἐπυνθάνετο τί ἂν εἴη ταῦτα.

15,27 ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ ὅτι ὁ ἀδελφός σου ἦκει, καὶ ἔθυσεν ὁ πατήρ σου τὸν μόσχον τὸν σιτευτόν, ὅτι ὑγιαίνοντα αὐτὸν ἀπέλαβεν.

15,28 ὠργίσθη δὲ καὶ οὐκ ἠθέλεν εἰσελθεῖν, ὁ δὲ πατήρ αὐτοῦ ἐξελθὼν παρεκάλει αὐτόν.

15,29 ὁ δὲ ἀποκριθεὶς εἶπεν τῷ πατρὶ αὐτοῦ· ἰδοὺ τοσαῦτα ἔτη δουλεύω σοι καὶ οὐδέποτε ἐντολὴν σου παρῆλθον, καὶ ἐμοὶ οὐδέποτε ἔδωκας ἔριφον ἵνα μετὰ τῶν φίλων μου εὐφρανθῶ.

15,30 ὅτε δὲ ὁ υἱὸς σου οὗτος ὁ καταφαγὼν σου τὸν βίον μετὰ πορνῶν ἦλθεν, ἔθυσας αὐτῷ τὸν σιτευτὸν μόσχον.

15,31 ὁ δὲ εἶπεν αὐτῷ· τέκνον, σὺ πάντοτε μετ' ἐμοῦ εἶ, καὶ πάντα τὰ ἐμὰ σὰ ἐστίν·

15,32 εὐφρανθῆναι δὲ καὶ χαρῆναι ἔδει, ὅτι ὁ ἀδελφός σου οὗτος νεκρὸς ἦν καὶ ἔζησεν, καὶ ἀπολωλὼς καὶ εὐρέθη.

Fuente: Nestle-Aland, El Novum Testamentum Graece.

2.3 Cuadros del relato

La finalidad de esta sección es identificar la estructura del microrrelato de Lc 15,11-32. Estos cuadros ayudaran a contemplar no solo los posibles puntos de vista del narrador, sino también, a mirar los cambios de personajes, de lugar, y de tiempo que se dan dentro de la parábola y que responden a un designio concreto, el cual es el amor desbordante del padre. De esta forma, el relato está estructurado en cinco cuadros.

2.3.1 Primer Cuadro. Lc 15,11: Un padre tenía dos hijos. A pesar de que en el texto no se da el nombre de quien está hablando, es claro intuir, que se trata de la persona de Jesús; pues, ya en Lc 15,1-3 Jesús intenta responder con esta parábola a la murmuración farisaica. A su vez, aparecen los personajes principales del relato, los cuales son; un hombre que será identificado progresivamente como el padre v. 12, personaje principal de la parábola, y finalmente, sus dos hijos, el menor v. 12 y el mayor v. 25.

2.3.2 Segundo Cuadro. Lc 15,12: Diálogos del padre con el hijo menor. El cuadro relata las acciones determinantes del hijo menor y del padre. Estos movimientos de los dos personajes, son esenciales, pues muestra la personalidad de cada uno. Por un lado, el padre no parece tener problema en entregarle la herencia, por lo cual, se podría pensar que éste respeta la libre decisión del hijo. Pero, por otro lado, el hijo menor parece estar empedernido por la acumulación de las riquezas materiales. No se menciona el escenario donde se están desarrollando estas acciones, sin embargo, lo que posiblemente quiera resaltar el narrador, es que se encuentran en la casa paterna.

2.3.3 Tercer Cuadro. Lc 15,13 - 19: Itinerario del hijo menor y su regreso al padre. Dentro del relato se nos indica aproximadamente un tiempo y un cambio de lugar donde se moverá el segundo protagonista. El hijo menor, se marcha unos días después de haber recibido la herencia; el país lejano que resalta el narrador, puede mostrar la lejanía que este tiene con su padre, y posiblemente también quiere reflejar lo que implicara estar en una tierra lejana, es decir, el tener una vida desordenada alejada de la cultura, de la tradición y de la fe de su pueblo natal. Se manifiesta, el esfuerzo por sobrevivir del hijo, pero también, el estado y la nueva identidad desfigurada que está tomando en ese país alejado, pues no solo se ve necesitado de bienes materiales, sino, también del apoyo humano. Y aunque, es el hijo menor quien toma las decisiones, en este escenario, es la persona del padre, quien le acompaña a lo largo de su incidente y regreso. Es la imagen paterna la que posibilita al hijo

menor, el debido discernimiento de su vida, el ser consciente de su estado, y la motivación para regresar a la casa; posibilitando a su vez una disponibilidad para la pronta conversión.

2.3.4 Cuarto Cuadro. Lc 15,20 - 24: Encuentro entre el padre y el hijo menor. Aquí, culmina el recorrido hecho por el hijo menor, y continúa resaltándose con mucha más fuerza la figura del padre. Es la actitud del padre lo que nos muestra y confirma el núcleo de la parábola del padre misericordioso y su relación con las parábolas de la oveja y la dracma perdidas. Es el padre quien le espera y lo considera aun como hijo, pues tiene un sentimiento entrañable (ἐσπλαγχίσθη) por él. Solo por el amor excesivo del padre será posible la conversión y la recuperación del hijo. Parece ser que son las órdenes del padre lo que mueve todo el relato. Con la voluntad del padre, el hijo es considerado como Señor e hijo del dueño de la casa, no porque dejó de serlo, sino porque se había olvidado de su condición y de su relación paterna. Finalmente, se da la última orden, la cual prepara para el hijo, un banquete y el último paso para su conversión. El hijo resucita en su hogar gracias al padre, y así, el hijo tiene nuevamente una vida en plena filiación. Por otro lado, se ven posiblemente, dos inquietudes, la primera es que la historia continua, y la segunda es que no se dice nada sobre la plena conversión del hijo menor.

2.3.5 Quinto Cuadro. Lc 15,25 - 32: Diálogos del padre con el hijo mayor. Aquí, se da un cambio de escenario; donde aparece a su vez el tercer personaje esencial, el hijo mayor. Quien posiblemente cumplía con la voluntad del padre, al estar cerca de la casa, en el campo o quizás trabajando. Sin embargo, sigue siendo contradictorio que no esté presente en el regreso de su hermano menor. A pesar del buen cumplimiento del hijo mayor ante su padre, tiene que llegar a él y a su hermano sirviéndose de los criados. También, Aparece un personaje poco relevante, y si bien la información que le da al hijo mayor es correcta, es escasa en contenido y expresiones que le son difíciles de expresar al mismo criado. De este modo, se dan los cuestionamientos sobre las acciones extravagantes del padre ante el regreso del hijo menor. Es clara la irritación, al ver que la infidelidad es recompensada. Sin embargo, con el gesto de salida ó δὲ πατὴρ αὐτοῦ ἐξελθὼν παρεκάλει αὐτόν (Y su padre salió y le suplicaba) posiblemente se da a entender que el hijo mayor también se encontraba lejos del padre. Pues, como el hijo menor, también el mayor recibe por parte del padre, un gesto de salida y de encuentro. El hijo mayor revela su postura frente a las acciones hechas por el hijo menor en la expresión ὁ υἱός σου οὗτος (ese hijo tuyo). El hijo mayor concibe al menor como un pecador, y al padre como quien niega esta realidad y parece favorecerla. Pero, el padre toma en cuenta la vida del hijo mayor, y por esta razón,

le ofrece el mismo amor que merece por ser su hijo. Finalmente, en esta última escena, se da a conocer la voluntad del padre y el motivo de su alegría desbordante por recuperar a su hijo. Es posible, que el narrador, desee que el oyente, descubra que la única opción para poder participar del banquete y de la voluntad divina, es la de entrar en la misma dinámica del padre, es decir, amar entrañablemente. El padre comparte, no solo los bienes materiales, sino su alegría y el amor, que sus hijos pueden y deben acoger, para poder vivir.

2.4. Intriga o Trama: Jesús es la revelación del amor entrañable del Padre.

Este análisis, expondrá la estructura del relato, es decir, su situación inicial, su nudo, las transformaciones que entre ellas se dan, el desenlace, donde se consultaran algunos fragmentos de la Misná (leyes judías que recogían la tradición oral), y posteriormente su situación final. Esta segmentación o etapas que conforman el relato, serán necesarias para poder comprender el corazón del mismo, la problemática y la trama de la parábola. Como dirán Marguerat y Bourquin (2000), en su libro, como leer los relatos bíblicos, “Se denomina trama a esa estructura unificadora que enlaza las diversas peripecias del relato y las organiza en una historia continua. La trama asegura la unidad de acción y da sentido a los múltiples elementos del relato.” (p.68). Para esta investigación la trama será estudiada en seis momentos.

2.4.1 Prólogo redaccional. Lc 15,11: “*Y dijo: Un hombre tenía dos hijos*”. El prólogo ayuda a contemplar el inicio de una nueva unidad, y a descubrir su posible conexión con escenas anteriores. Éste, indica el inicio de la perícopa, la realidad desde donde se desarrollará la trama y, como esta forma parte de un contexto mucho más amplio, que, en este caso, responde a una realidad ya planteada en Lc 15,1-2.

Lucas en el v. 15,11 nos muestra el contexto cercano de la parábola. Desde donde todos los personajes se moverán y tendrán que llegar. Independientemente como lleguen, en qué estado se encuentren, o que rol cumplan, todos los personajes tienen como finalidad culminar en el escenario que el prólogo plantea. Por esta razón, este contexto, muestra no solo las posibles relaciones filiales de que gozan los personajes, sino la necesidad de esta relación, para poder responder a una situación mayor. En este sentido, todas las transformaciones por las cuales pasen estos personajes estarán sujetas al contexto cercano, y deberán dar constancia y respuesta de este.

Si bien es cierto que el narrador, no dice directamente quien es la persona que narra esta parábola, podemos intuir que se trata de la persona de Jesús, tal como lo señala Lc 15,3. Por esta razón, se cree también que esta parábola, forma parte de las dos parábolas anteriores y de un contexto mayor (Lc15,1-3). Pues, Jesús es el personaje central del relato, aunque su presencia no se mencione dentro de este microtexto. El narrador, presenta esta parábola, posiblemente, como el culmen de las dos anteriores y como repuesta al escenario de Lc 15,1-2. El narrador ofrece el contexto de un posible escenario mayor (Lc 15,1-2), y una realidad para todos sus posibles destinatarios. De modo que, esta realidad de Jesús como hijo y revelación del amor entrañable del Padre, se desarrollará en la parábola, no solo para responder a un contexto, sino que aparecerá como experiencia de vida y mensaje directo del Reino de Dios. Un mensaje que invita a todos sus oyentes, a dejarse cuestionar por la parábola que Jesús empieza a narrar.

2.4.2 Situación inicial. Lc 15,12: *“El menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y les repartió la hacienda”*. En esta segunda escena o situación inicial, se muestra los elementos fundamentales que formaran parte del desarrollo de la trama. En este versículo, toma acción el hijo menor al pedir la herencia. Es posible que este gesto menor no solo abarque el termino jurídico, sino que manifesté su actitud malgastadora. También es posible que, con esta actitud, se esté dando por parte del hijo menor, un reconocimiento de la paternidad del padre, como propietario y dueño de todo. Sin embargo, el alejamiento por parte del hijo pudo haber considerado la muerte del padre (Eccl 33,20 - 24) y la del mismo hijo (Lc 15,32), ya que, si bien era posible que se diera una división de las propiedades del padre a sus hijos, estos no podían acceder a la herencia hasta que su padre fallezca. La herencia pedida por el hijo menor designa la parte (μέρος - méros) de una propiedad que le correspondía. En este sentido es posible que también esta parte, signifique su parte o relación con el padre. Sin embargo, esto es difícil de concretar, pues en la parábola no se ofrecen estos detalles. Por tal motivo, es importante considerar como trama central el protagonismo y la disponibilidad del padre para esta petición. Lo que aún no es claro es la razón del pecado del hijo menor, es decir, la causa de su alejamiento y del mal manejo de los bienes. También, lo que no se narra, es sobre la doble porción de la herencia que debería recibir el hijo mayor según la ley establecida en el libro del Dt 21,15- 17. Lo único posiblemente claro, es que, en esta escena, al hijo menor le correspondería lo restante.

Además, en esta escena parece que el padre no tubo inconvenientes en repartir la herencia, parece darse un consentimiento y una aceptación frente a la petición del hijo. Sin embargo, esta aparente conformidad frente a los bienes cedidos quedará finalmente suprimida cuando el padre le confirme al hijo mayor, que su hijo menor estaba perdido (Lc 15,32); es decir, esto muestra que el padre si estaba preocupado por el hijo menor cuando este le pidió la herencia, pero, lo que quizás quiere resaltar el narrador de la parábola, no era el tema de la herencia, ni las razones del hijo para pedir las y marcharse del hogar, sino que, quería enfocar el relato, en la generosidad desbordante del padre con sus hijos.

2.4.3 Nudo: Lc 15,13-16: *“Y no muchos días después, reuniéndolo todo, el hijo menor se marchó a un país lejano, y malgasto sus bienes viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad, y yendo se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, y les envió a sus campos para que apacentara puercos, y deseaba llenar el vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba”.* El nudo problemático, se presenta sobre todo en este escenario, donde el hijo decide definitivamente, marcharse de la casa paterna y malgastar todo lo recibido. Tal como menciona el narrador, el hijo se aleja del padre. Este alejamiento a otro país puede tener mucha importancia de fondo. Pues, para el pueblo judío, el país y la tierra, tenía un valor no solo sociopolítico, sino religioso (Dt 7,1-14; Dt 32,7ss). La tierra representaba la herencia donada por Dios, y donde podían darle culto (Dt 26,8-9; Dt 4,1-2; 6,10ss; Sal 121). Este alejamiento de la casa paterna podría significar igualmente un alejamiento de Dios, de su adoración, y de la vida moral y religiosa que implica. Sin embargo, lo que realmente se resalta en este versículo es que el hijo menor derrocho o malgasto (διασκορπίσεν) los bienes que le entrego su padre. De modo que, posiblemente, no deshonró a su padre solo por salir de casa, sino por malgastar los bienes que le había confiado y por llevar una vida inmoral ζῶν ἁσώτως, (libertino) (Prov. 28,7). Este hecho también se confirma en las palabras del hijo mayor (Lc 15,30). En este sentido, se puede deducir que posiblemente el hijo menor, peca contra su padre, no concretamente por salir de casa, sino por la vida que se dio y por lo que hizo con los bienes paternos.

Rápidamente, se muestran calamidades y necesidades inmediatas al hijo menor, tras haberlo malgastado todo. Quizás, con este contexto, el narrador, también quiera involucrar directamente a los oyentes de la parábola, con la realidad del hijo menor, pues en la historia de Palestina se han dado muchas experiencias de hambruna y arideces naturales

(cf. Gn 12,10). Esto provoca para los oyentes, el tomar en cuenta que, su crisis supondrá la necesidad del bien material y del apoyo humano, es decir, que estará necesitado del amor paterno.

En definitiva, serán dos realidades que permiten ver la degradación de la vida y dignidad del hijo, el servir en tierra alejada de su hogar, y tener una ocupación que lo vuelva impuro ante su pueblo y su Dios (cf. Lv 11,7). En este punto, el hijo menor llega al límite de su vida; pues, ya no solo se quedó sin bienes, sino desligado de cualquier cuidado y apoyo humano. Es probable que el hambre y la escasez de recursos, sea lo que lleven al hijo menor a descubrir la riqueza del hogar. Es la desesperación, aquello que lo llevara primeramente a ser consciente de su estado, y de su situación filial.

2.4.4 Acción Transformadora: Lc 15,17-24: *“Y, entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tiene pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre! Levantándome iré a mi padre y le diré; Padre, peque contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Levantándose, partió hacia su padre. Estando aún lejos, lo vio su padre y se conmovió profundamente; y corrió, se echó a su cuello y le besaba efusivamente. El hijo le dijo: Padre peque contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidlo, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta”.*

Aquí podemos constatar que el diálogo interior del hijo consigo mismo y con su padre, es una preparación para el encuentro definitivo. El hijo menor, reconoce que su vida inmoral y el uso incorrecto de los bienes paternos, no solo son causa de su situación actual, sino que ha afectado a otros. Por esta razón, parece que, no solo es consciente de la ofensa al padre, sino de la gran ofensa a Dios. En el AT, quien cometía pecado y buscaba la conversión, era consciente de su error frente a su prójimo y sobre todo ante Dios (Gn 39,9; Ex 10,16). Quizás por esto, el diálogo consigo mismo, ha provocado tener presente a su padre y a Dios, ha permitido empezar su proceso de conversión y de regreso al hogar. Es este entrar en sí mismo, lo que le permite discernir que es lo más conveniente. En el fondo de este discernimiento, el hijo menor, posiblemente encuentra la muerte, en este estar alejado del hogar, y la vida, en el estar con su padre. De este modo, aunque es posible que

en un primer momento haya pensado solo en sí mismo, la presencia del padre se va haciendo importante en su camino de regreso. El hijo menor es consciente de su situación, pero por el momento, no de su condición de hijo. Incluso, al recordar a los jornaleros, busca por su necesidad y carencia de alimentos compararse con ellos, para poder encontrar el auxilio en su padre, aunque no crea tener derecho en pedírselo, ni mucho menos en ser considerado como hijo (Lc 15,19). En todo caso, el estar en este estado y el entrar en sí, le ayuda a recordar al padre; poniéndolo en camino hacia su plena condición de hijo.

En el v. 20, se culmina el camino realizado por el hijo menor, un camino que fue hecho primeramente desde el interior. Se resalta nuevamente el eje central de la parábola, que es la figura del padre. La expresión εἶδεν αὐτὸν ὁ πατήρ αὐτοῦ καὶ ἐσπλαγχνίσθη, (lo vio su padre y se conmovió profundamente), confirma el núcleo de la parábola y su importancia, pues excede el mismo regreso del hijo menor. En el diccionario de Teología, Coenen, Beyreuther, y Bietenhard (2004), aclaran la importancia de este verbo, escribiendo lo siguiente: “Lc 15,11-20 (<<el hijo prodigo>>) con el verbo splachnízomai se expresa un sentimiento muy fuerte de compasión (Mt 18,27) o de amor (Lc 15,20), que cambia totalmente la situación.” (p. 104).

Rápidamente, se da una respuesta por parte del padre, pues el hijo ni siquiera puede pronunciar una palabra. Esto requiere creer que, probablemente antes del regreso del hijo, el mismo padre le esperaba, es decir, que había tomado una iniciativa antes que su hijo regresara. Fitzmyer (1987) comenta al respecto:

El que toma la iniciativa es el padre, porque le espolea el amor por aquel hijo que un día se le fue de casa. Pero es la reacción del padre no es más que la primera muestra de cariño el curso de la parábola será toda una explosión de amor y de alegría desbordante (p.682).

Por lo tanto, este esperar, revela posiblemente, no un desinterés por parte del padre cuando le dio la herencia, sino la total capacidad para respetar la libertad de sus hijos, y la confianza que este tiene en ellos, pues siempre esperó al hijo menor y lo consideró como su hijo. Además, su esperar manifiesta un sentimiento entrañable por él (ἐσπλαγχνίσθη), cuando corre (δραμὼν) hacia él, se hecha (ἐπέπεσεν ἐπὶ) y lo besa (κατεφίλησεν αὐτόν). El padre le perdona antes de que el hijo menor exprese su arrepentimiento. Así, la verdadera conversión puede nacer gracias a este amor entrañable, y la voluntad del hijo de ser

considerado como un jornalero queda abolida, pues con este gesto del padre, e incluso con su beso, lo considera como hijo y se reconcilia con él (Gn 45,15; 33,4; 29,13; 2 S 14,33). En realidad, se creería que es el hijo quien debió, en su arrepentimiento, besar a su padre, para manifestar la posible restitución de su vínculo (Lc 7, 45); sin embargo, pasa todo lo contrario, porque, es el padre quien reconoce exageradamente al menor, su dignidad de hijo y señor de la casa (1 S 10,1).

Las órdenes del padre ante sus siervos, confirma que debe ser tratado como hijo, no porque haya dejado de serlo, sino porque era necesario según la voluntad del padre, o quizás simplemente porque el narrador prefirió resaltar la importancia del acontecimiento. Esto se puede confirmar con el vestido y el calzado, pues, con ello, se le reconoce al hijo su importancia en el hogar y su nuevo estado de señor en la casa (Gn 37,3; Gn 41,41-42; Mac 6,15; Est 8,8). Por esta razón, probablemente, como se había mencionado anteriormente, parece que la conversión del hijo menor queda consumada cuando finalmente forma parte del hogar paterno, y comparte la mesa con su padre y con quienes le rodean. Cabe resaltar la importancia del novillo en los grandes acontecimientos (Gn 18,7; Jue 6,25-28). Por esta razón, también es posible que en el v. 20, el gesto del padre invalide este arrepentimiento, que solo se hubiese quedado en el olvido personal de la culpa, por parte del hijo menor, y la pérdida de su verdadera condición. La actitud insistente del hijo en el v. 21, muestra posiblemente, que aún le es difícil conocer plenamente el amor entrañable del padre. Se puede decir que el hijo menor busca proclamar abiertamente su pecado, pero ciertamente, aunque reconoce su pecado, no sale de su error. Pues, aun no comprende la realidad de su vínculo con el padre, es decir, la filiación que tiene con él. Es el padre quien le ayuda a cambiar realmente, pues le recuerda la relación que los une. De este modo, posiblemente el cambio real del hijo menor, tiene su origen en la mirada y en la cercanía del padre, o quizás, solo cuando logra encontrarse dentro del hogar, revestido y compartiendo la vida con él y con su gente.

El padre da razón antes de iniciar la fiesta; el narrador, confirma la alegría del reencuentro, y que la llegada del hijo a la casa paterna significa su regreso a la vida. Lucas confirma el inicio de la fiesta y de la nueva vida del hijo con su padre, pero no se da su conclusión, pues, la parábola queda prolongada; dando a entender que la finalidad de la historia es ver al padre festejar y alegrarse por haber recuperado a su hijo. Si bien, este relato puede ocasionar un juicio a las acciones extravagantes del padre, cabe recalcar que

la finalidad de la historia es precisamente, interpelar al oyente e incentivarle a tener esperanzas en la fidelidad, en el amor entrañable y permanente de Dios.

2.4.5 Desenlace Lc 15,25-30: *“Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas. Y llamando a uno de los criados, le preguntaba que era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha vuelto. Y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano. Se irritó y no quería entrar. Y su padre salió y le suplicaba. Pero el replicó a su padre: Mira, hace tantos años que te sirvo, y jamás deje de cumplir una orden tuya; pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. Y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado”.*

El desenlace del relato inicia con la aparición del tercer protagonista, aunque poco se dice sobre su vida en el hogar de su padre; sin embargo, parece que al menos, no lo abandonó como lo hizo el hijo menor, ni despilfarró su herencia. Según el narrador, parece que cumplía con los preceptos del ser hijo, pero luego presentara nuevamente un conflicto de este con los actos y la voluntad de su padre. El hijo mayor, tendrá noticia del encuentro entre su hermano menor y su padre, no por ser testigo del mismo, sino solamente por boca de terceros. Es posible, que la información de este encuentro no se haya dado de forma completa, evitando el verdadero contexto, los gestos y las razones por la cual se dio la acogida, el perdón y el banquete. Sin embargo, independientemente de si la información fue adecuada o no, es claro que el narrador, busca mostrar la dificultad que tiene el hijo mayor para aceptar esta realidad, aun frente a la explicación dada por su propio padre. El hijo, claramente reclama su fidelidad que no es recompensada, la equipara con la del hijo menor. Confronta, por lo tanto, las acciones del hijo menor y las del padre propiamente. La acumulación de lamentos da entender que aun en su cumplimiento, también pretendía conseguir parte de la herencia como el hijo menor, buscaba una recompensa por su servicio de hijo αὐτοῦ· ἰδοὺ τοσαῦτα ἔτη δουλεύω (Mira, hace tantos años que te sirvo). En definitiva, parece que el hijo mayor tampoco acepta al padre, pues este no cree, que lo esté considerando como hijo.

Parece ser que, el hijo mayor piensa que el padre sin una justificación seria, acepta a aquel que le hizo daño. En este sentido, el reclamo parece justificable, no solo porque parece inconcebible la aceptación del pecador sin tener de antemano el arrepentimiento y la corrección de este, al haber despilfarrado su dinero (Eccl 30,1); sino porque al hijo

mayor le correspondía el doble de la herencia a causa de su primogenitura; sin embargo, al inicio del relato, no recibió nada explícito por parte del padre. Sobre el tema de la herencia, Schmid (1968) comenta:

Según el derecho sucesorio judío, establecido en Dt 21,17, a la muerte del padre debía el primogénito, como heredero principal, recibir el doble de los bienes muebles que los demás hijos, mientras que los bienes inmuebles no podían, en principio, ser vendido (cf. Lev 25,23ss). Si el padre, en cambio, quería ya durante su vida repartir el mismo su hacienda, no estaba sometido de manera estricta a tales disposiciones. Que este procedimiento de repartición de los bienes no era insólito, lo prueba Eclo 30,28ss. Pero también en este caso, el padre tenía, mientras vivía, el derecho al usufructo de la hacienda familiar inmueble, que era inalienable (cf. 21,31). (p.363-364).

Como nos lo dice la Mishná, en el cuarto Orden, *nesiqin*, sobre los daños, en el tratado Sanedrín:

“El hijo recibe parte doble de los bienes del padre, pero no de los bienes de la madre. No recibe parte doble de los bienes que se han incrementado ni tampoco de aquellos a los que tiene un derecho ni de aquellos que ya están en su posesión.” (San 8,1-4).

Además, su crítica contra el hermano menor, parece tener validez, pues el hijo menor al haber despilfarrado el dinero del padre, podía haber sido considerado como obstinado y recibir así un castigo por tal comportamiento (Dt 21,18-21).

En un primer momento, se podría considerar su obstinación, quizás no por su edad, sino por su inclinación desordenada, pues, aunque la misma Misná diga que “el menor de edad no es culpable, porque todavía no está sujeto al dominio de la ley” (San 8,1-4), Carlos del Valle en el aparato crítico de la Misná indica que el menor de edad tendría que tener aproximadamente menos de trece años “con menos de trece años y un día” (Mishná, 2011, p.555). Por este motivo, es posible que el hijo mayor tendría la razón, pues al no ser el hijo menor un menor de edad, tendría que responder ante la ley. De este modo, según la Misná, lo más probable, es que sea considerado como rebelde por su vida desordenada o incluso, aunque no se tenga prueba de esto, sencillamente por su cercanía con gente de este estilo de vida libertina (Dt 21,20; Pr 23,20), tal como dice la Misná en el cuarto Orden:

...sí comió algo con lo que ejerció un mandamiento y quebranto otro, o comió cualquier otra comida, pero no comió carne, si bebió cualquier bebida, pero no bebió vino, no se le trata como hijo rebelde y contumaz en tanto no coma carne y beba vino, porque está escrito: Glotón y bebedor. Aunque no exista ninguna prueba de ello, hay un indicio en el texto: No te encuentres entre los bebedores de vino y devoradores de carne (San 8,1-4).

Finalmente, la única razón, con la cual se podría justificar por la Misná, las acciones del padre y el perdón del hijo menor, se encuentran, en los numerales 3 y 4 del capítulo 8, en el mismo tratado del Sanedrín. Posiblemente el hijo menor, quede salvado de su pecado por no haber robado lo bienes paternos, pues, aunque la Misná también aclare que si robo los bienes y los malgasto en tierras lejanas es culpable de ser considerado como hijo obstinado, “no se considera hijo rebelde y contumaz en tanto no robe bienes paternos y no los consuma en territorio de dominio ajeno” (San 8,1-4), el hijo menor recibió la herencia por parte de su padre de manera libre, voluntaria y consciente (Lc 15,12).

En definitiva, la Mishná, posiblemente, posibilita su salvación cuando resalta finalmente, que es la voluntad del padre (o de la madre) quien decide sobre la vida del hijo “si el padre quiere (denunciarlo) y la madre no, o si el padre no quiere y la madre sí, no se considera hijo rebelde y contumaz en tanto no quieran ambos” (San 8,1-4).

En conclusión, es más probable que el narrador, no busque dar a conocer a sus oyentes el tema de la herencia en la tradición judía (Dt 21,15-17) o el tema de los hijos rebeldes (Dt 21,18-21), sino que probablemente, tenga la intención de dar más relevancia a la riqueza del amor del padre, por encima de los bienes de la herencia material. En todo caso, aunque los argumentos del hijo mayor parezcan ser válidos, frente a la vida que llevaba su hermano menor, el padre, desde un encuentro personal con él, tendrá la misma respuesta que con el hijo menor; es decir, una invitación a participar de la fiesta y alegrarse por ser hijo de un mismo padre, que los ama entrañablemente. También, es muy probable que la irritación y confrontación del hijo mayor, corresponda a la murmuración hecha por los escribas y fariseos a Jesús (Lc 15,1-2). El celo que muestra el hijo mayor por resaltar su fidelidad y cumplimiento a las órdenes del padre en el v. 29 (Mira, hace tantos años que te sirvo, y jamás deje de cumplir una orden tuya), posiblemente recuerda o hace referencia al ideal religioso de los grupos que observaban la ley en tiempos de Jesús. Frente a esto, Fitzmyer (1987) comenta:

El hijo emplea el verbo *douleuien* (= <<servir como esclavo>>: *doulos*); no se pone en la categoría de <<jornalero>> (*misthios*), sino en la de <<criado>> o <<esclavo>> (*doulos*). C.f. Gn 31, 41. En el contexto global de Lucas, el verbo incluye una referencia al <<servicio>> de fidelidad en la observancia de la ley, como pretenden los que critican el comportamiento de Jesús (p.685).

La dificultad no se encuentra simplemente en que se reciba a quien desea convertirse, pues la misma escritura prescribe en el Levítico “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Yahvé” (Lv 19,18), sino en que, el participar de los pecadores en una fiesta o en un banquete, son realidades muy difíciles de concebir por parte de estos grupos (Eccl 12,1-7). Finalmente, tras hablar despectivamente del hijo menor *ὁ υἱός σου οὗτος* (*ese hijo tuyo*), lo que en profundidad se confronta, son las acciones del padre. El hijo mayor, desea por lo tanto hacer entrar en razón al padre, confirmando que no es correcto, ni justificable la fiesta y la alegría por un hombre que es pecador; pero, el padre tiene una misma respuesta, pues es el amor lo que finalmente permite la conversión del pecador y lo que genera la vida en el hogar. Y es precisamente esta actitud la que caracteriza a Jesús, quien siempre muestra una manera más amplia de concebir la ley y la voluntad salvífica de Dios (Lc 19,1-10).

2.4.6 Situación final Lc 15, 31-32: “*Pero él dijo: hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero convenia celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado*”.

En esta parte final, el narrador, en boca del padre reconoce claramente la postura y compañía del hijo mayor con la expresión *Τέκνον* (hijo). Le adjudica probablemente, su condición de hijo y señor, tal como al hijo menor. El padre, lo reconoce como heredero de todo lo que le pertenece (Dt 21,17). Sin embargo, el diálogo se concluye, afirmando que la fiesta era necesaria. Aquí se nos aclara cuál es la voluntad del padre y las razones de su alegría. También, el final de esta escena parece quedar abierto, para que los oyentes se sientan identificados y cuestionados. De esta manera, el padre clarifica el vínculo del hijo mayor con el hijo menor *ὅτι ὁ ἀδελφός σου* (porque este hermano tuyo), y la importancia de aceptar su historia. Pues solo con la aceptación del hermano que fue encontrado, es posible aceptar también al padre que lo recibe. En definitiva, la narración queda abierta, pues ni se conoce cuál fue la respuesta del hijo mayor, ni se sabe cuál fue la respuesta de los escribas-fariseos frente a la propuesta de Jesús. El narrador, posiblemente deja estas

dos historias abiertas, pues lo que le interesa es la imagen del padre y sus acciones, como el eje central del relato. Su amor compasivo por los dos hijos, y su deseo, de que se consideren como hermanos e hijos de un mismo padre que los ama entrañablemente. Esta es posiblemente la verdadera herencia del padre para sus hijos, el amor que les dará la vida eterna y les permitirá vivir seguros y ordenadamente en el hogar.

2.5 Un narrador sin intervención explícita

El narrador en esta parábola, intenta guiar a su lector hacia la comprensión del relato. Sin embargo, el narrador se percibe de modo implícito, pues a quien se escucha, es la persona de Jesús, que toma a su vez la voz de los personajes o protagonistas de la parábola.

El narrador inicia con una intervención corta en Lc 15,11 “Εἶπεν δέ” (Y dijo); y de inmediato aparece, en voz de la persona de Jesús, e inicia el relato y los diálogos entre los diversos personajes de la parábola. Con esta expresión inicial, el narrador no entra en el interior de la historia, por cual, se hablaría de este solamente como un narrador extra diegético, es decir, de un narrador en primer grado o que está fuera del texto, mientras que Jesús como narrador narrado, pasaría a estar en un segundo grado, es decir, que es un narrador intradiegético. Solo se podría, ubicar a este narrador en el posible origen y contexto de la misma parábola (15,1-3). Por otro lado, se puede decir que el narrador indica en voz de Jesús la presencia de los protagonistas principales. Aparecen varias intervenciones en boca de Jesús, para introducir un párrafo nuevo, ya sea por cambio de escenario o contexto y según sea necesaria la intervención de los diversos personajes como el padre (Lc 15,11), los hijos (Lc 15,12; 25) y los siervos (Lc 15,26). El narrador, no ofrece una indicación sobre un lugar lejano de la casa donde vivía el hijo menor (Lc 15,13), aunque si da información sobre el tiempo, las realidades climáticas y circunstanciales de la región donde se desenvuelve la trama (Lc 15,14).

En voz del hijo menor, el narrador, muestra el proceso interior que este debe hacer para poder salir de esta la situación angustiada que lo hunde cada vez más (Lc 15,17-19). Es un dialogo consigo mismo, pero donde la presencia del padre no le abandona a pesar de la distancia, y lo hace ponerse en camino; todo lo descrito anteriormente es pues de nuevo por el narrador en boca de Jesús (Lc 15,20). También, brevemente detalla muy bien los gestos efusivos del padre que recibe al hijo menor, haciendo un cambio de escenario rápido, pero que describe la forma de ser del padre con sus hijos (Lc 15,20).

En los vv. 21 y 24, el narrador, pone finalmente en diálogo a los personajes, toma la voz del hijo, reconociendo su error frente al padre y frente a Dios, pero en su diálogo, se manifiesta que aún no da el paso para su completa conversión, pues aún no llega a concebir que es verdaderamente hijo. El narrador, rápidamente en voz del padre, hace que este manifieste su preocupación por el hijo y porque éste llegue a considerarse nuevamente como hijo suyo y como señor de la casa. Luego, deja abierta esta escena con el inicio del banquete que será también base para la segunda parte de la parábola. En los vv. 25 y 26, el narrador constata la presencia del hijo mayor en la vida del padre, mostrando su cercanía en el hogar, pero a su vez, cierta lejanía al no estar presente en el encuentro que el padre tuvo con el menor. El narrador, a través de otro personaje en el v. 27, narra el acontecimiento del regreso del hijo, pero lo describe de forma breve, dando a entender posiblemente el desconocimiento del siervo sobre lo que realmente vivieron el padre y el hijo menor.

Posteriormente, en los vv. 28 al 30, narra el estado del hijo mayor al enterarse de estas acciones tomadas por el padre; toma la voz del padre, y da su último argumento y explicación de su actuar. El narrador muestra que lo importante del retorno del hijo y de la permanencia del hijo mayor en el hogar, no fue su propio esfuerzo personal, sino la participación de los dos frente al amor entrañable que el padre tenía por ambos (Lc 15,31-32). Finalmente, este, deja la historia abierta para causar en los oyentes y lectores, cuestionamientos. Se podría decir que su deseo, es que el oyente tome parte en el relato, para que, así como a los hijos se les dio la oportunidad de poder participar de la vida, del amor entrañable y de la alegría paterna, los oyentes y lectores del relato, puedan también participar de esta misma invitación.

2.6 Personajes

El análisis narrativo muestra, por un lado un personaje interno y presente en la parábola, y por otro tres personajes principales o protagonistas implícitos por los cuales se mueve el relato. Sin embargo, existen otros, los cuales, si bien no son tan centrales o relevantes, son pertinentes para servir a la trama y a la transformación de los personajes principales. El análisis narrativo, presenta a cada uno de los protagonistas principales de la parábola, brindando varias características de su personalidad, es decir, lo que son y hacen. Gracias a esta identificación de cada uno de ellos, se pueden conocer las necesidades, pensamientos y argumentos, que darán vida al relato y a la trama. Marguerat y Bourquin

(2000), comentan al respecto: “Trama y personajes son indisociables, hasta el punto de que desplegar la una es hacer agitarse a los otros.” (p.96).

De esta manera, el relato se centra en cuatro personajes principales, los cuales son: Jesús, quien aparece presente en el relato, y el padre con sus dos hijos, los que tiene un mayor protagonismo dentro de la parábola.

2.6.1 Jesús: el amor entrañable del padre, que acoge y come con los pecadores

Aunque el fragmento del texto en estudio no menciona que es Jesús quien narra la parábola, por su continuidad con las dos anteriores y su respuesta al contexto de Lc 15,1-2, se puede intuir que se trata de él. Por otro lado, es posible que Jesús al mostrarse con las mismas características del padre, participe de su protagonismo principal, de manera indirecta. Por ello, podríamos deducir que posiblemente, el narrador, revela las actitudes del padre de acoger y comer con aquellos que se habían perdido, con la persona y las actitudes de Jesús frente a los pecadores-publicanos (Lc 15,1-2; 19,1-10). Jesús es presentado por el narrador, usando la expresión Εἶπεν δέ· (Y dijo). Solamente, gracias a versículos anteriores se puede saber que estaba rodeado de mucha gente, de publicanos-pecadores, de fariseos-escribas (Lc 15,1-2; 14,25), y que todos se acercaban para oírle y comer con él (Lc 15,1-2). Lo cierto es que, muy probablemente se encontraba camino hacia Jerusalén (Lc 13,22; 17,11).

2.6.2 El padre que ama entrañablemente a sus dos hijos. Los protagonistas en el relato, se caracterizan por tener ciertos rasgos que les ayudan a tener un papel de protagonistas principales. Si bien el personaje principal del evangelio es Jesús, el padre es el protagonista principal de la parábola, pues todo en la parábola se mueve entorno a su personalidad, a sus palabras y acciones. El padre, toma la vocería dos veces en el relato: en los vv. 22-24, donde con una palabra (*traed*) expresa no solo una orden o autoridad, que reflejan su capacidad para poner en movimiento todo el escenario, sino para que su amor y voluntad sean conocidas. Su forma de actuar marca la vida de aquellos con quien interactúa; motivo por el cual, también va dejando en el relato una dinámica o praxis que guíe a todos hacia una misma realidad, la cual es su amor entrañable. Además, se muestra insistente y siempre en salida, para tener un encuentro personal con quien lo necesita, como se evidencia en el v. 28.

Todas estas características del padre manifiestan quien es el centro de la parábola, y probablemente, a quien representa, pues, parece que la intencionalidad del narrador es

mostrar el excesivo amor de este personaje que refleja el Dios que Jesús revelaba a todos los pueblos (Lc 3,6). Fitzmyer (1987) escribe lo siguiente:

Como parte del Evangelio según Lucas, y en esa colocación concreta, la parábola presenta al padre como símbolo del amor del propio Dios. Un amor, una misericordia incondicional, abierta, ilimitada, que no solo se vuelca sobre el pecador arrepentido - el hijo menor-, sino también sobre el crítico intransigente -el hijo mayor-, que se obstina en su incompreensión (p.674-675).

En esta misma línea Joachim Jeremías (1974) escribe que es el amor del padre lo que más caracteriza al Dios de Jesús:

como lo muestra la (perifrástica) designación de Dios en los vv. 18.21: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. El padre no es, pues, Dios, sino un padre terrenal; sin embargo, se traduce en algunos giros que en su amor es una imagen de Dios (p.158).

2.6.3 El hijo menor. Frente al papel que ocupa el padre en la parábola, podríamos decir, que el hijo menor vendría hacer un antagonista del personaje principal, al igual que el hijo mayor; sin embargo, esto no significa que deje de ser uno de los personajes importantes del relato.

El narrador muestra al hijo menor, desde la vida necesitada que éste llevara alejado de su padre. Primeramente, el narrador, muestra las distintas decisiones que el hijo menor, tomará en el desarrollo del relato (vv.12 y 17-20), luego explica la situación del país donde el hijo menor comienza a pasar necesidad material, afectiva y espiritual (Lc 15,13-16). El narrador, permite intuir en el relato, las intenciones del hijo menor διασκορπισεν τὴν οὐσίαν αὐτοῦ ζῶν ἁσώτως (malgasto su hacienda viviendo como un libertino); para que por medio de estas intenciones y decisiones se pueda tener un conocimiento de las primeras características de este hijo. Sin embargo, en el v. 17 el hijo muestra su capacidad para reflexionar sobre su actuar εἰς ἑαυτὸν (Y, entrando en sí mismo). En este sentido, el hijo menor, por medio de sus palabras y acciones, muestra a un personaje que sabe disponerse para lograr una transformación de su misma vida. Finalmente, es probable, que estos gestos característicos de este personaje, puedan estar relacionados con los publicanos-pecadores de Lc 15,1-2.

2.6.4 El hijo mayor. Al igual que su hermano menor, el hijo mayor parece tener un rol secundario dentro de los protagonistas más importantes del relato. El narrador, muestra también quien es éste a través de algunas características. Aunque no se dice mucho sobre él, al menos, parece que se encontraba en casa o cerca de ella, siendo así fiel a las órdenes del padre o al menos aparentemente (v. 29), pues, terminará por alejarse de su padre (v. 28).

Aunque el narrador muestre al hijo mayor con cierta preocupación por saber lo que pasaba en la casa, el acento de reclamo en sus palabras lo delatan en contra de las actitudes del padre, y de su voluntad (vv. 29 y 30). Con la expresión *ese hijo tuyo* en el v.30, deja en claro que no desea tener ninguna relación con su hermano menor. En definitiva, tanto en sus acciones como en sus palabras, el hijo mayor muestra una personalidad opuesta a la dinámica central del relato.

2.7 El marco del relato

El marco del relato, está constituido por un tiempo, un lugar y un entorno social, donde los personajes del relato se desenvuelven y en el que el relato mismo tiene su sentido. Esta sección se enfocará en dar una visión general y breve del marco temporal, geográfico y social del relato, es decir, el tiempo interior de la historia contada, y algunas características; de los diversos grupos sociales presentes en el relato.

2.7.1 El marco temporal y geográfico: aunque el tiempo interior en la historia contada es muy escaso, si es posible hacer un acercamiento de los lugares y los días en que probablemente Jesús estaba enseñando esta parábola. Así, por ejemplo, haciendo un acercamiento al cap. 14,1 se menciona que el día sábado, Jesús realizaba una curación a un hombre hidrópico; es posible que durante este día o los días siguientes, Jesús se encontrara anunciando la buena noticia del Reino por los pueblos que se mencionan en el relato del viaje hacia Jerusalén (9,51-19,28). Todos estos discursos, sobre la compasión y el valor de la fe, se encuentran en la sección del ministerio de Jesús entre las ciudades de Galilea y Samaria (10,1-24 al 18,1-43). Sin embargo, la parábola y su contexto en 15,1-2, no ofrecen información concreta sobre el marco temporal y geográfico donde acontece el relato.

En cuanto a su marco social, posiblemente el narrador recurre a un trasfondo contextual planteado en Lc 15,1-2, para poder explicar dos realidades; la primera es la información sobre la realidad social y cultural de la época de Jesús, la segunda es probablemente, la manifestación simbólica de este contexto como trasfondo de una trama

mayor en relación con el narrador. Es decir, es probable que el narrador tenga la intención de plantear este contexto del relato (15,1-2) para poder explicar a su destinatario actual, lo esencial de la praxis de Jesús con los más excluidos. Así, por ejemplo, es sabido, que la obra de Lucas, posiblemente está dirigida a un personaje en particular llamado Teófilo (Lc 1,1-4) o posiblemente a un grupo de seguidores de Jesús; es probable que este sea un personaje ficticio, tal como lo mencionan algunos autores: Orchard, Sutcliffe, Fuller y Russell, (1957), “el nombre significa “amado de Dios”. Teófilo es un personaje ficticio que simboliza el cristiano gentil” (p.571).

En todo caso, es muy probable que la parábola de la misericordia responda a un contexto mayor. Sin embargo, para nuestro estudio, se plantearán sencillamente tres ejes temáticos que mueven posiblemente el mundo del relato. A continuación, se hará una aproximación de algunas de estas realidades que forman parte del contexto social de la parábola:

2.7.2 Primer eje: Los grupos de los fariseos-escribas y publicanos-pecadores:

Aunque en el NT no se dice mucho sobre estos grupos, se puede intuir a través de algunos fragmentos de los evangelios, lo siguiente:

Los fariseos-escribas: los fariseos eran posiblemente aquellos hombres expertos en la lectura de la ley y conocedores de la tradición (Mt 12,2; 15,1-2; Mc 2,23). Por su conocimiento también, debían animar al pueblo predicando la sabiduría de Dios. Sin embargo, se nota que, en el tiempo de Jesús, su servicio fue cuestionado (Mt 5,20; 23,1-4; Lc 11,37-43; 16,14-15; 18,10; 20,20; Mc 12,38-40). Se podría decir, que este grupo de fariseos, estaba conformado por doctores y escribas, ya que casi siempre aparecen relacionados con este partido (Mt 5,20; Mt 12,38; Mt 15,1; Mt 23,2; Mc 7,5; Lc 5,21-30; Lc 6,7; Lc 11,53; Lc 15,2). En todo caso, según Emil Schurer (1985), es posible que estos grupos estuviesen caracterizados por estar muy unidos. “...el término que se aplicaban entre sí, *hbrym*, compañeros, evidencia que formaban una comunidad estrechamente unida.” (p.518). Por otro lado, la Misná resalta que estos grupos mantenían cierto alejamiento con el pueblo o con los *Am ha'aretz* (los hombres de la tierra), tal como lo muestra en el segundo Orden, *moed*, sobre el Sacrificio festivo-jaguigá, “Para los fariseos tiene los vestidos del pueblo la impureza del asiento” (Hag 2,7). Y en esta misma línea, dentro del primer Orden, *zeraim*, sobre el producto de diezmo dudoso, en el tratado

Demay, se menciona que los fariseos solo eran compañeros de gente que quería ser asociada a éstos y vivían las leyes de pureza,

si uno se propone ser un asociado no ha de vender a una persona judía inculta nada húmedo ni seco, y no ha de adquirir de ella ningún producto húmedo, ni ha de hospedarse en su casa, ni ha de ponerse sus vestidos (Dem 2,3).

Los doctores, eran aquellos que estudiaban y oficialmente interpretaban la Sagrada Escritura. Con su conocimiento profundo y gran autoridad, enseñaban los preceptos de la Ley (Lc 2,46; Lc 5,17; Lc 7,30; 10,25; 11,45-52; 14,3), como dice Lc 2,46, con la palabra griega διδασκάλων, eran los maestros de la ley.

Finalmente, los escribas, como lo describe su propio nombre en griego γραμματεῖς, (escriba o secretario), eran posiblemente aquellos versados en la Ley (Lc 5,17; Lc 11,45) que no solo transcribían o interpretaban la ley, sino que posiblemente, tenían algún oficio importante en el Sanedrín (Mt 28,57). Este rol del escriba, se puede ver reflejado en Esdras, que como escriba o conocedor de la ley, tenía también una responsabilidad con su pueblo (Esd 7,1-26). En este sentido, es muy probable que éstos, al estar cerca de los doctores de la ley (Lc 5,17, Mc 7,1), también poseyeran un excelente conocimiento sobre las Sagradas Escrituras (Lc. 5,21), y que estuvieran también dedicados a escribir, leer, interpretar, e incluso explicar la ley de Dios (Esd 7,11; Ne 8,8).

Pecadores-publicanos: es posible que, los evangelios quieran referirse a aquellos que eran marginados o despreciados por la sociedad, en especial por quienes se consideraban justos y verdaderos cumplidores de la ley. Entre aquellos que eran considerados como pecadores, estaban: las mujeres adúlteras (Jn 8,7), los pobres (Lc 6,20ss) y enfermos (Lc 9,2; 10,9; Mt 10,7-8; Mc 12,17). También pueden ser aquellos que tiene un cargo que no era bien visto por la sociedad, como los publicanos o recaudadores de impuestos. Para los fariseos, posiblemente, los pecadores concretamente eran quienes menospreciaban la ley, al no practicarla (Lc 5,29-33; Lc 18,9-14). Según Schmid, J. (1968), el pecador vivía excluido por aquellos que tenían un conocimiento mayor sobre la ley, al respecto escribe lo siguiente:

El principio de los rabinos fariseos era en cambio: <<Nadie se reúna con un impío, ni siquiera para conducirlo al estudio de la ley.>> Según su doctrina, el pecador en cuanto tal no es nunca objeto del amor divino, sino solo después de su conversión (p.360).

Sin embargo, en el NT, se puede ver que la conversión del pecador, no tenía su problemática en el menosprecio de estos a la ley, sino en el miedo a las cargas que los más letrados ponían sobre ellos (Lc 11,46). Por esta razón, no es raro que con Jesús los pecadores deseaban la conversión sincera y la búsqueda de Dios, (Lc 17,11; 18,39-43; 19,1-10). Pues, Jesús los acogía y compartía gratuitamente con ellos la verdadera sabiduría y la voluntad divina (Lc 4,16-21).

Finalmente, de los publicanos, se puede decir, que eran posiblemente funcionarios que recaudaban impuestos en Palestina en el tiempo de Jesús (siglo I), como lo resalta C. Gancho (1964):

Durante el imperio cobraban a nombre del erario público al menos los impuestos directos, o sea *per capita*, formaban una especie de sociedad y recibían un tanto por ciento de la recaudación pública; en algunos casos parece ser que se quedaban con los impuestos indirectos (p.1331-1332).

Es posible que Jesús, al igual que Juan el bautista, buscara no negar el oficio de los publicanos, sino simplemente, deseara su verdadera conversión (Lc 3,10-13; Lc 19,9).

2.7.3 Segundo eje: el pecado y la compasión.

El pecado, desde una visión global, es la ruptura y el alejamiento voluntario de aquello que es bueno y justo; también, es posiblemente una realidad que abarca tanto decisiones de transgresión personales como comunitarias. En las Sagradas Escrituras, el pecado se presenta como contraposición al proyecto salvífico de Dios, es decir, que el pecado se da cuando ocurre un rechazo (de pensamiento, palabra y obra) a la alianza que Dios quiere con el hombre (Dt 4,29). Para los fariseos y escribas, posiblemente, el pecado de los publicanos y de los otros grupos, se centraba en este alejamiento de Dios, desde el desconocimiento, el no cumplimiento o la transgresión directa de la ley.

Para referirse al pecado desde el griego, se utilizarán los términos traducidos por la LXX, los cuales remiten a la palabra ἁμαρτία, tal como lo describe Gunther (2004).

El contenido total de los términos hebreos referentes a culpa y pecado lo vierten los LXX casi por entero en las dos palabras hamartia y adikia. Corresponden al grupo de hamartia espec. Las palabras hebreas *hattat*, fallo, pecado, asimismo *awon*, culpa, como alejamiento consciente del camino recto, *pesa*, insurrección, rebelión, entre otros (p.320).

En el relato de Lucas, el termino (ἁμαρτία), se encuentra como verbo aoristo (ἥμαρτον); es posible, que (ἥμαρτον) indique, en boca del hijo menor, una acción única, pero que, por algún motivo, como esta afectó gravemente a muchos, el hijo menor desea reconocerla ante su padre, para que sea absuelta.

Lucas en los vv. 18 y 21, muestra claramente que la conciencia de pecado del hijo menor, implica un reconocimiento de su falta frente a su padre y posiblemente frente a Dios. Al añadir la expresión “ἥμαρτον εἰς τὸν οὐρανὸν” (pequé contra el cielo), posiblemente, el narrador, desea mostrar la gravedad del pecado. Para el pueblo judío, Yahvé era el creador tanto del cielo como de la tierra (Gn 1,1), por esto, es probable que, al decir pequé contra el cielo, se esté refiriendo, desde un sentido espiritual, que peco contra aquello que es sagrado, es decir, contra Dios mismo (Dt 4,36-39; 10,14). De todas formas, probablemente el narrador, muestra como el pecado cometido por el hijo menor, tiene una dimensión religiosa. Lo cual, tiene sentido, si se relaciona con la problemática planteada en Lc 15,1-2, donde los publicanos y pecadores al escuchar las palabras de Jesús, también como el hijo menor, deseaban convertirse y reconocer su pecado no solo entre ellos, sino frente a Dios. García de la Fuente (1964), dice a este respecto:

La parábola del hijo prodigo ilustra maravillosamente esta idea. El pecado esencialmente es contra Dios: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Es una separación de Dios y una conversión a las criaturas. El prodigo se aleja del padre para vivir por su propia cuenta entregado a los placeres carnales (pp.938-944).

Finalmente, parece que Jesús, según se narra en los evangelios, considero mucho más importante cuidar la vida y la relación de la persona con Dios, antes que condenarlo por su pecado o exhortarlos al simple cumplimiento de normas (Mc 2,23; Lc 6,6-11).

La compasión, con el termino griego ἐσπλαγγνίσθη (tener compasión o entrañas de misericordia) en Lc 15,20, es la característica principal de Dios en el evangelio de Lucas (Lc 1,78; 15,20). También, se dan unas alusiones de esta característica de Dios en el AT, como reconocimiento de su amor al hombre (Ex 34,6-7; Ex 33,19; Neh 9,17). En el NT, el ser compasivos o compadecerse, también es una de las características propias de los discípulos de Jesús (Lc 10,33). Pues, es Jesús quien resalta en Dios como Padre esta actitud, a la vez que invita a que se pueda vivir y tener este mismo sentimiento interno con los más necesitados (Lc 6,36; Lc 10,33; Mc 6,34; 8,2). La compasión forma parte de las

enseñanzas de Jesús, pues el anuncio de la salvación de todos es una de las características esenciales de la llegada del Reino.

2.7.4 Tercer eje: comida con pecadores.

Las comidas que presentan los evangelios, y sobre todo Lucas, son comidas que resaltan dos elementos importantes de la vida de Jesús. El primero de ellos es la enseñanza, pues, parece que Jesús utiliza como medio éstas, para educar y formar a sus oyentes sobre el perdón y la compasión (Mc 2,17; Lc 15). También, sus comidas, son el escenario de los grandes gestos de caridad o generosidad (Lc 7,36-50; 14,1-6; 19,1-10). Desde estas dos realidades, los vv. 22 y 32, del cap. 15, revelan la importancia de la fiesta en la parábola; pues, cuando Jesús come con pecadores-publicanos posibilita una reconciliación entre los presentes. En este sentido, se podría decir, que, Jesús busca generar espacios de reconciliación entre ellos, y sobre todo con Dios. Contreras (1999), menciona que en toda la parábola hay una intención fuerte por resaltar la importancia de la comida:

En la parábola del padre que tenía dos hijos, sorprende la frecuente presencia de palabras alusivas a la comida; sea desde la nostalgia del hijo menor, sea desde el regocijo del padre, sea desde el resentimiento del hijo mayor. A saber, la referencia a la comida aparece en la boca de los tres protagonistas (p.224).

Es posible pensar que Jesús, no se detenía en normas pureza, y en preceptos relacionados con los alimentos (Mc 2,23-28; Mc 7,14-19; Eclo 9,16), sino que buscaba lo esencial de estos momentos comunes y solemnes (Mc 6, 37-44; 8,1-9,14). En este sentido, el comer y compartir la mesa, es signo y manifestación del Reino de Dios entre los hombres.

2.8 El lector y el relato.

Para esta sección, se quiere presentar la posible relación que guarda el texto de la parábola con la vida del lector; es decir, indicar brevemente el impacto que este texto narrativo puede causar en la mente y en los sentidos de quienes se encuentra leyendo el relato. Este impacto, puede darse a través de las actitudes que el mismo padre tiene con sus hijos.

La parábola de Lc 15,11-32, tiene muchos elementos por los cuales el lector se puede sentir identificado. Como se resaltará más adelante, es el texto quien termina impactando al lector; pero, es el lector, quien con un conocimiento del texto puede luego

apropiarse de las acciones de sus personajes. El lector, entonces podría sentirse involucrado o cuestionado por las acciones que Jesús tiene frente a los pecadores, o por las acciones de los personajes que aparecen en la parábola.

Marguerat y Bourquin (2000), resaltan la importancia de la lectura, y del sentido del relato con la vida del lector, pues solamente por esta relación, el lector podrá comprender el texto y llevarlo a su vida, "... el acto de leer mezcla y articula esos dos momentos que son, por una parte, la capacitación del sentido del texto y, por otra, la reacción del lector ante lo que ha percibido del texto." (p.235). En este sentido, es probable que, por medio de la lectura y la comprensión del relato, el lector aplique en su vida aquello que se le revela en la lectura. Es posible, entonces, que la parábola y las acciones de Jesús, sigan causando en la vida del lector un impacto que lo invite a reflexionar y apropiarse de estos gestos.

En definitiva, es el relato quien, permite que el mismo lector se sienta apropiado de este, es decir, que se sienta cuestionado, identificado e invitado a dar una respuesta. Aunque, no es posible identificar cual será la respuesta del lector frente a estas acciones y preguntas que se generan en el relato, es preciso resaltar que, en el lector, yace la capacidad de elegir con quien se siente identificado. De esta manera, la búsqueda del lector y el relato quedan vinculados, pues al experimentarse participe del relato, queda en él la opción. Marguerat y Bourquin (2000), dan una iluminación sobre la importancia de esta comprensión en la vida del lector, escribiendo:

Si interpretar significa para el lector refigurar su mundo a partir del mundo del texto, se puede comprender aquí el sentido de la palabra <<actuar>>: la narración le propone actuar la trama del texto en la de su propia existencia, a la manera del músico que actúa tocando una partitura. En este encuentro entre la trama del relato y la trama de su vida; el texto ofrece al lector la posibilidad de modificar su trama personal; en una palabra, le ofrece convertirse en otro. El evangelio tiene una palabra para describir este movimiento: <<conversión>> (p.239).

Este impacto del texto en el lector se continuará trabajando en el siguiente capítulo.

2.9 Conclusión.

Finalmente se ha hecho un acercamiento a la parábola de Lc 15,11-32, a través, de algunos elementos de estudio del análisis narrativo. Dentro del estudio, se tomó en cuenta su contexto en los vv. 1-2. Desde esta realidad se plantearon los límites del relato, el texto en griego, los cuadros del relato, la trama, los personajes, entre otras herramientas que se utilizan en el análisis narrativo, como los marcos del relato, y los ejes temáticos que ayudaron a contextualizar la posible intencionalidad del narrador a través del marco social del relato.

3. Jesús culmen de la parábola Lc 15,11-32

En este tercer capítulo, se plantea la persona de Jesús como manifestación del amor entrañable del Padre y como culmen de la parábola de Lc 15,11-32. Se hará un acercamiento a la importancia de la praxis de Jesús con los más excluidos por la sociedad. En esta medida, también se terminará dando una respuesta al contexto planteado en Lc 15,1-2 y la pregunta de estudio, la cual: ¿por qué para Jesús es importante comer con pecadores y publicanos, según el relato de Lc 15,11-32? En definitiva, este capítulo, no intentará hacer un estudio exhaustivo sobre toda la praxis de Jesús o sobre el banquete pascual; sino que intentará hacer un acercamiento a la praxis de Jesús desde la comensalidad en Lc 15,11-32, para descubrir un Jesús que es realmente manifestación del amor del Padre, desde sus palabras y su compartir. Para este estudio, se tomarán los comentarios de Faus, Jeremías, Bartolomé, Contreras, Barrios; se recurrirá, a los documentos eclesiales como Dei Verbum, Deus caritas est y Misericordiae vultus.

3.1 Acercamiento a la praxis de Jesús desde la riqueza de la parábola.

Las parábolas pertenecen a uno de los discursos característicos que Jesús utiliza para poder explicar a sus oyentes una realidad sobre él o sobre la cual estos también están involucrados. Es necesario aclarar que las parábolas, pertenecen a un género literario, usado posiblemente por los rabinos, para poder hablar o explicar realidades concretas a través de un lenguaje metafórico y alegórico, o a través de imágenes. Coenen, Beyreuther, y Bietenhard (2004), escriben al respecto: “La parábola es un género literario que sensibiliza la idea mediante una imagen.” (p.286). Además, añaden que este término *parabolé* posiblemente está vinculado con el sustantivo *māšāl*, que designa, un dicho que contiene una comparación, una sentencia sapiencial, o también formas de la parábola (Coenen, Beyreuther, y Bietenhard, 2004).

Por otro lado, algunos creen que ciertas parábolas no son una alegoría, como lo escribirá Jeremías (1974), refiriéndose a Lucas 15,11-32, “la parábola no es una alegoría, sino una historia sacada de la vida...” (p.158). En todo caso, esta forma de contar o intervenir de Jesús, corresponde a una de las actitudes que asume, cuando se presentan realidades que ameritan una explicación cuestionante para la vida de sus oyentes. Con estas comparaciones, Jesús, llega a la intimidad de la vida del hombre, pues entra en contacto con su situación personal, social y religiosa. En el relato de Lc 15,11-32, Jesús responde la murmuración realizada por los fariseos-escribas, explica el sentido de sus acciones o

actitudes, y muestra como, el Reino de Dios se presenta en la vida de cada hombre. Por esta razón, con la parábola, se generan interrogantes, silencios, tomas de conciencia, diálogos, decisiones y hasta posibles conversiones.

Algunos también creen que, con la parábola, Jesús denuncia la murmuración cerrada e indiferente de los fariseos, para mostrar la verdad de sus juicios, Contreras (1999) argumenta:

Jesús no trata solo de manifestar el comportamiento de Dios, que es la justificación de su propia conducta; pretende desenmascarar el comportamiento de sus propios oyentes y llevarlos a la verdad. Por eso acude a una parábola, pues únicamente esta es capaz de sacar a la luz los datos ocultos de la conciencia (p.44).

En definitiva, por medio de las parábolas, Jesús revela su identidad, y su perfecta comunión con Dios; él comparte con todos los grupos, su vida, sus deseos, y sobre todo su fe en un Dios compasivo y cercano (Lc 15; 6,36; 9,10-17; 19,1-10). Es en su praxis, donde todos sus oyentes y seguidores, pueden constatar la riqueza del Dios compasivo y sentirse involucrados con sus acciones. Jesús dispone a sus oyentes, haciéndoles participar, compartir, y vivir anticipadamente lo que se volverá anuncio o buena noticia. En este sentido, también, es posible que la praxis de Jesús, invite inevitablemente, a prolongar lo compartido y lo vivido (Lc 15,20-24.31-32; 19,1-10).

Un rasgo característico de Jesús y de su praxis, son las comidas con los más marginados por la sociedad. Gonzales (1984), en su ensayo de cristología, resaltará también la importancia y el significado que puede tener esta actitud de Jesús con los pecadores:

El hecho de compartir la mesa expresa una relación de confianza total que se explaya en la paz, la fraternidad y el perdón. En el segundo libro de los reyes tenemos un ejemplo de cómo una comida sirve para rehabilitar a un cautivo (2 Re 25,27-30. Véase igualmente Jer 52, 31-34). A esto hay que añadir además que, entre los judíos, la comida implica una comunidad ante Dios (pp.88-89).

Según algunos textos del AT esto podría traer ciertos conflictos y escándalos, pues las comidas podrían estar destinadas solo a quienes se encontraban puros (Eccl 9,16; Sal 141,4; 101,5). Sin embargo, el escándalo generado por parte de los fariseos-escribas, a

Jesús no parece distraerlo de su misión, pues para él, lo fundamental del Reino y la voluntad de Dios, será la cercanía y la compasión con estos grupos desvalorados (Lc 15,1-2; 4,18-19).

También, es más probable, que Lucas no quisiera utilizar el tema de la praxis legal en la parábola para poder dar fuerza al tema de la conversión y de la participación de la alegría divina. Pues, lejos de explicaciones jurídicas, Jesús probablemente quisiera enfocar su narración en el inquietante protagonismo que cumplen los hijos en la historia. Para Jesús, lo más importante es la dignidad que los dos hijos guardan entre ellos mismos y frente al Padre. Esta valoración dentro de las relaciones filiales-fraternas y paternas, darían respuesta no solo al cuestionamiento farisaico sobre la actitud del compartir la mesa, sino a la praxis que asumirán posiblemente todos los discípulos de Cristo. Probablemente, Jesús, quiere dar a conocer la voluntad divina, describiendo en el amor del padre la verdadera intervención de Dios con la toda la humanidad. Schnackenburg (1998), en su obra, *La persona de Jesucristo*, menciona como Jesús desde su humanidad revela este amor divino, “En la parábola del hijo extraviado, es Dios mismo quien se apiada del hijo que regresa, presentándose así intuitivamente el amor de Jesús hacia los pecadores.” (p.268). En todo caso, parece ser que, a través de esta parábola, Jesús también da razón de su praxis con todos (Lc 15,29.31-32). Es aquí donde la parábola, alcanza su verdadera finalidad, pues si bien, nace en un conflicto, por la participación de la vida de Jesús con publicanos y pecadores, termina siendo respuesta e invitación a este comportamiento. Para Jesús, la participación y el compartir de la misma mesa serán importantes porque, por ellas, sus seguidores podrán vivir más profundamente la alegría de Dios, y la instauración de su Reino. (Bartolomé, 2000).

En la parábola, es claro que para Jesús, lo esencial de su praxis es la acogida, el compartir, la alegría y sobre todo el saberse amado entrañablemente por Dios. Por ello, se puede intuir que hablar de la praxis de Jesús, es hablar también de la comensalidad. (Lc 5,29; 7,36; 11,37; 14,1; 15,1).

El compartir la mesa, como lo manifiesta la parábola del padre y sus dos hijos, es el medio para compartir la vida, las riquezas materiales y sobre todo las del corazón (Lc 15,20-24; 19,1-10; 7,37-50). Jesús, por medio de la comensalidad, logra la conversión del pecador quizás, por el excesivo amor con que él le recibe y por la propia disposición que el pecador tiene en aceptar la vida de quien lo acoge y le acepta. En este mismo sentido, la

praxis de Jesús, se vuelve comunitaria; pues, Jesús no se encierra en sí mismo, o se aleja de quien aparentemente no se encuentra preparado para compartir la vida con él, sino que, respetando la libertad del otro, se muestra cercano dando plenamente lo que tiene (Lc 15,20-24; 4,18-19; 6,36-38; 9,13-17; 12,20-21.33-34). La praxis de Jesús consigue que el pecador se abra a la gracia, haciéndole caer en la cuenta del amor Dios le tiene. Fitzmeyer (1987), menciona precisamente que lo que permitirá la conversión es el exagerado amor divino “Dios ama al pecador aun en su situación de pecado, es decir, incluso antes de que se convierta; es más, en cierto modo lo que realmente hace posible la conversión es ese amor divino.” (p.676). Por esta razón, no es raro que la gente busque y siga a Jesús (14,25; 15,1), ya que su acogida y compartir se volvían un ambiente de diálogo, conocimiento, alegría y gratitud desbordante (Lc 15,20-24; 19,1-10).

En definitiva, la parábola de Lc 15,11-32, revela precisamente un Jesús que está en camino hacia toda la humanidad y un Jesús que recibe a todos; para luego, compartir con ellos la mesa y cumplir así la voluntad del Padre. Por esta razón, el anuncio que Jesús realiza se sigue comunicando de manera universal, aunque esto signifique una confrontación para muchos. De esta manera, Lucas muestra también la doble realidad de la praxis de Jesús, es decir, su doble consecuencia. Por un lado, un Jesús que recibe y comparte con pecadores; pero por otro, un Jesús que es rechazado por otros (Lc 15,1-2,28; Lc 14,12-24; 19,1-10). En todo caso, la praxis de Jesús se vuelve centro de la parábola y del evangelio; pues, Jesús termina expresando por medio de ella, la justicia mayor y más elevada al Padre, que es su amor compasivo y compartido con todos.

3.2 Jesús manifestación del amor entrañable del Padre, en la acogida y el comer con pecadores

Jesús muestra en la acogida y el comer con pecadores, la importancia que cada uno de ellos tiene frente a Dios. En la parábola del padre y sus dos hijos (Lc 15,11-32), la dignidad de los dos hijos es resaltada por el padre (Lc 15,24.31) y del mismo modo, quizás Jesús, enseña a sus oyentes y seguidores, que todos, y en este caso los pecadores, también son considerados como hijos por parte de Dios. En este sentido, parece que Jesús intenta comunicar que se considere al otro como hermano y como la mayor riqueza que se puede tener. En conexión con esto, Gonzales (1984), dice lo siguiente:

Así experimentamos los hombres las riquezas; pero no experimentamos así a los demás hombres (más bien hacemos la continua experiencia de que sobran hombres).

Jesús pretende, por tanto, que a partir de su relación con Dios se da una transformación de nuestra manera de experimentar al hombre: Jesús actúa como actúa porque los hombres son riqueza para Dios (p.97).

En este sentido es claro que, para Jesús, posiblemente, el otro (el pecador) no es ajeno a él o a nadie, pues, por gracia de Dios, ellos tienen un gran valor frente a todos los grupos humanos y sobre todo frente a Dios. Jesús conoce de esta riqueza intrínseca en el hombre y por ello, intenta comunicarlo a través del compartir en la comensalidad.

Gráfico 4: Sobre la praxis y la comensalidad de Jesús, dentro de la subida a Jerusalén en Lc.

Capítulos	Texto	Praxis de Jesús
11,37ss	“Cunado termino de hablar, un fariseo le rogó que fuera a <i>comer</i> con él.”	La importancia de la vida interior y de la caridad.
14,1ss	“Un sábado fue a <i>comer</i> a casa de uno de los jefes de los fariseos.”	El cuidado del otro, por encima de la norma.
15,1ss	“Los fariseos y los escribas murmuraban: Este acoge a los pecadores y <i>come</i> con ellos.”	La alegría y la compasión compartidas en la comensalidad.

Fuente: Biblia de Jerusalén (2009).

Jesús, en este gesto de cercanía, responde al conflicto que ya existe entre los diversos grupos que le rodean, mostrándose más compasivo con los pecadores-publicano. La actitud de Jesús de acoger y comer con pecadores, es la manifestación del amor de Dios con su pueblo. Frente a esto, Fitzmyer (1987), escribe: “Y así es como describe Lucas la personalidad de Jesús: como el heraldo privilegiado de esa proclamación salvífica. Si Jesús acoge a los recaudadores y descreídos, y hasta come con ellos, es porque Dios mismo acepta y los quiere.” (p.675). Jesús, parece preocuparse, por dejar en claro que la dinámica de todo aquel que participa del Reino, es el servicio, la compasión, la caridad, el perdón, la alegría, la acogida y el compartir con los más frágiles y pequeños de la sociedad (Lc 9,46-48; 17,1-4.7-10; 18,15-30; 22,24-27).

Jesús hace un llamado a ser compasivos como el Padre (Lc 6,36), y a tener entrañas de misericordia (Lc 15,11-32); parece, que su invitación se centra en saberse identificar como

hijos de un mismo Padre. Pues, él se sabe Hijo y, aunque en este estudio no se tenga el objetivo de profundizar sobre la divinidad y personalidad de Jesús, parece evidente su intencionalidad de mostrar a Dios como Padre de todos (Lc 10,23-24; 11,1-13). Respecto a este tema, Gonzales (1984), ilumina, escribiendo: “Queda abierta la cuestión de si, en correspondencia con eso, Jesús se designó a sí mismo como El Hijo. Al menos parece innegable que actuó como quien se designaba así.” (p.107); y en la misma línea, añade: “el Abba, en sus labios, no implica propiamente una nueva concepción de Dios, sino una concepción de si, por referencia a Dios.” (p.108).

En todo caso, la comensalidad de Lc 15,11-32, muestra a Dios, como parte de esta actitud de Jesús, y revela todo sobre todo la importancia de su amor entrañable para quienes son excluidos y para quienes también están invitados a participar de este mismo amor (Lc 15,1-2.24.31).

En todo caso, la comensalidad de Jesús con los pecadores no solo establecerá alianzas y excelentes relaciones humanas, sino que les permitirá tener grandes experiencias de fe, en las que Dios mismo sea quien perdone y acoja a sus hijos perdidos o ausentes. Hay que tomar en cuenta que, en la parábola, no solo se invita a participar de la fiesta al que se consideró como pecador, sino que se toma también en cuenta, la dignidad y la participación de quien aparentemente permaneció fiel (Lc 15,25-31). Entonces, se podría decir, que en el contexto de Lc 15,1-2, el anuncio de la salvación es para todos, porque, en realidad todos necesitan de la gracia de Dios.

En definitiva, quizás la razón por la cual para Jesús es tan importante acoger y comer con pecadores, es porque ellos también forman parte del Reino de Dios, y pueden ser rostro de un Dios compasivo, cercano y generoso (10,25-37; 15,11-32; 19,1-10). El estar precisamente con ellos, significa para Jesús el procurar que puedan encontrarse con el Padre de todos y ser testigos de correspondencia en el amor. En este sentido, es verdad que Jesús con la parábola justifica su actuar identificándose con el amor del padre, pero, quizás lo que a su vez impulsa a Jesús a comer con pecadores es porque, para él, ellos también son imagen de este amor entrañable. Un amor por parte de ellos, que, si bien no se menciona concretamente en el relato, se puede intuir al notar que Jesús posiblemente está siendo recibido por ellos (Lc 15,1-2; 19,1-10). Así, Jesús, siendo manifestación del amor entrañable del Padre, es culmen de la parábola, porque es testimonio, y también, testigo de la misericordia divina al verse acogido como el padre acoge a sus hijos.

3.3 Invitación al lector de la parábola

Como se había mencionado al final de la segunda sección, la parábola muestra dos realidades que tienen su vínculo con la vida del lector. El primero de ellos, es la praxis de Jesús que se da en la comensalidad, y el segundo es el tema de la murmuración farisaica, la cual puede representar la dificultad en el seguimiento. En esta sección, se intentará plantear como la praxis de Jesús posiblemente sigue resonando en la vida del lector actual.

Recordando que las palabras de Jesús, no solo se limitan a un tiempo específico, sino que están constantemente interpelando a todos los hombres, como dice la Dei Verbum (2006) "... y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente activa y de esta forma Dios, que hablo en otro tiempo, sigue hablando continuamente con la Esposa de su amado Hijo" (DV 8), es posible creer que esta parábola, invita, no solo a toda la comunidad cristiana, sino también de manera particular al lector, a que participe de la praxis impulsada por Jesús. Cabe aclarar, que el texto está cerca de la vida de quienes se encuentran en las mismas realidades, pero es el lector, quien elige que tanto estar involucrado. Barrios (2007), plantea lo siguiente:

Dos trabajos se emprenden en este momento en el papel de lectores: actualizarlo e interpretarlo desde su realidad y, segundo, contemplar el texto, es decir, colocar un final a lo que el narrador ha dejado a su cuidado (p.258).

Por otro lado, la murmuración farisaica, se presenta al lector como una posible situación concreta, donde la sociedad puede mostrarse egoísta y cerrada frente a los grupos más marginados y frágiles. De aquí, que también, el lector de la parábola se encuentre llamado a tomar actitudes de compasión, perdón y de acogida con quienes se encuentren más vulnerables y excluidos. Pues, así como para los destinatarios de la parábola, o para quienes fue escrita toda la obra (Lc 1,1-4), como también, para el lector, la enseñanza y praxis de Jesús, quedan expuestas para que los verdaderos oyentes de la palabra, asuman y participen de ella. Para el lector, queda la inquietud sobre con quien se siente identificado, es decir, si tiene la disponibilidad para levantarse y dirigirse a Dios, o si puede perdonar y alegrarse por el regreso y la conversión de aquel que estuvo perdido; incluso, queda en la mente y en el corazón del lector asimilar si sus acciones se igualarían a las actitudes del padre.

Las acciones y palabras de Jesús, no buscan una respuesta pasiva de la realidad y de sus acciones, sino una respuesta concreta frente a lo que está pasando con todos los grupos

de la sociedad. Por ello, Barrios (2007), al respecto, comenta: “no es solo constatar la acogida generosa de un Dios misericordioso sino también ofrecer la acogida y sentir el gozo por el retorno del hermano.” (p.264).

La intención de la narración, es permitirle al lector cuestionarse sobre su estado afectivo y espiritual con Dios y con el hermano más cercano. Por esta razón, el llamado, es posiblemente pastoral, pues, la intencionalidad de la parábola, se centra en crear espacios donde se pueda generar el diálogo, el perdón, la alegría y el compartir común; no busca la murmuración o la exclusión, pues, se estaría rechazando la dignidad del otro, y sobre todo la misma praxis de Jesús con los más excluidos. Tomando lo que enseña la *Deus caritas est* (2006) “que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios.” (DCE, 16), es importante reflexionar continuamente sobre el trato actual que se tiene con el prójimo y sobre todo con los que se ven más necesitados de Dios. Queda preguntarse no solo si se está amando entrañablemente como el Padre; sino también, que se está haciendo para que el otro sea un verdadero don ósea el mayor bien de la casa. Tal como la propuesta que realiza el papa Francisco en la actualidad, se tendrá que tener cuidado en no caer en la cultura del descarte, de la exclusión, de la naturalización de la miseria o del dolor, y de ser indiferentes con lo que pasa a alrededor. Por el contrario, se deberá procurar emprender caminos de acogida y de compasión, del *padecer con*, descubriendo en la persona concreta, un inmenso caudal de energías y potencialidades. En esta misma línea, el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* insiste en generar una cultura del encuentro:

El evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (EG 88).

En definitiva, los gestos y las palabras de Jesús (Lc 15,1-2), que manifiestan el amor entrañable del Padre y su opción por la salvación de todos, son un llamado a participar de esta dinámica. Pues, Jesús conoce plenamente la dignidad y la capacidad que el hombre tiene de amar como el Padre. Como se había mencionado anteriormente, Jesús es testimonio y testigo de esta realidad (Lc 19,1-10); y por ello, no es raro, que la praxis de Jesús en el relato (Lc 15,11-32) se pueda considerar también como una invitación a vivir

esta experiencia del amor entrañable que los más excluidos también pueden ofrecer. En este sentido, el relato para el lector, queda abierto.

Este estudio concluye con un texto del papa Francisco, *Misericordie vultus* (2015), el cual puede dar una iluminación sobre la importancia del testimonio que se ha recibido y el cual, todos estamos llamados a compartir:

Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben penetrar en el corazón de las personas motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre (MV 12).

3.4 Conclusión.

En este capítulo finalmente se da respuesta a la pregunta planteada para este estudio. Tomando como base la segunda sección, este apartado culmina indicando que probablemente es la necesidad del amor entrañable de Dios lo que da sentido a la acogida y al compartir de Jesús con los pecadores, es decir, que para Jesús es importante comer con pecadores porque sencillamente, por medio de esta praxis el seguidor puede disponerse para recibir la gracia y poder compartirla. Por esta razón, en este trabajo de investigación se realizó un acercamiento a la importancia de las acciones de Jesús y su relación con la alegría y el amor de Dios. Finalmente, se resalta que las acciones de Jesús también tienen un gran valor testimonial para el lector, pues, éstas son las que realmente dan vida al relato y a la misma vida de quien lo lee.

4. Conclusiones

La parábola de Lc 15,11-32, revela la dinámica de vida que Jesús pide a sus discípulos y seguidores. Según este estudio, es posible que la fuerza de esta parábola se encuentre en el v. 20, en el que se da a conocer el sentimiento entrañable y desbordante del padre. En este trabajo de investigación se planteó utilizar la palabra entrañable, del griego ἐσπλαγχνίσθη, para acentuar la importancia que ésta evoca en la parábola, un sentimiento entrañable por el hijo, y que posiblemente está adjudicada, como característica esencial de Dios en el evangelio de Lucas (1,78; 15,20). Además, como quedó desarrollado, posiblemente esta palabra, este relacionada con la llamada a los discípulos a tener compasión o un sentimiento profundo de amor por aquellos que están desprotegidos y excluidos.

Tomar en cuenta esta palabra como culmen de la praxis de Jesús y reflejo de sus comidas, es lo que probablemente, llevará al lector a buscar y conocer más sobre este texto bíblico; y así, como los seguidores de Jesús, que quedaron animados a tener una conversión, probablemente el lector también, conociendo el sentido original de la palabra, se sienta llamado a realizar un acercamiento más profundo al relato y una experiencia más participativa y coherente con las palabras y acciones de Jesús.

El acercamiento que se realizó de manera general en el primer capítulo, identifiqué la parábola como parte de las enseñanzas de Jesús cuando subía a Jerusalén, y como una manifestación de la praxis de Jesús con los grupos excluidos por la sociedad. El acercamiento a la estructura de la obra, permitió identificar que en esta se da un mensaje de salvación universal, que logra tener una mayor explicación y relevancia en la parábola; en cuestión. Es en el ministerio de Jesús, donde se da a conocer con mayor intensidad este mensaje. En la sección de los viajes de Jesús a Jerusalén, (9,51-19,28), donde su praxis y diálogos van mostrando la cercanía y misericordia de Dios. En el contexto de la parábola se da una murmuración por parte de los fariseos, pero es rápidamente respondida por Jesús, a través de tres parábolas; de ellas, la tercera (15,11-32), esboza la importancia de su actuar, respondiendo así a la murmuración. Sin embargo, con la parábola, no solo justifica su actuar, sino que, enseña que todos los hombres son dignos de participar de la voluntad divina y que todos pueden manifestar en sus vidas el amor entrañable del padre con los demás. Finalmente, este acercamiento, posiblemente permitió al lector conocer más sobre

la intencionalidad general del autor, algunos datos pertinentes sobre el tercer evangelio, y a tener unas bases para la siguiente sección.

En la segunda sección, a través del análisis narrativo de la parábola, se identificó que la parábola formaba parte de la respuesta de Jesús a la murmuración de un grupo religioso (Lc 15,1-2). También se mostraron elementos que son claves para la lectura y comprensión del relato, como los ejes del relato, donde se presentaron de manera general los grupos que se encuentran en la parábola; las actitudes que traen controversias, como el pecado y la compasión; y el tema de las comidas con pecadores, que es uno de los elementos esenciales en la praxis de Jesús. En definitiva, el análisis narrativo, permite intuir al lector, porque para Jesús era tan importante la acogida y las comidas con los pecadores. En torno a este tema, se dan pistas que; permiten ver la relación de Jesús con la voluntad salvífica de Dios. Finalmente, este análisis centró su atención en la relación del texto con el lector permitiéndole, a este, descubrir la importancia de la parábola en el contexto del relato y sobre todo la importancia de ésta para su vida. El análisis narrativo y otros elementos de exégesis bíblicas, tienen su importancia en este estudio, pues, permiten un acercamiento más claro del texto y posiblemente una correcta aplicación para la propia vida y para la vida pastoral.

El tercer capítulo, deja en claro que esta parábola forma parte de una de las enseñanzas de Jesús, la cual no solo terminaba con su prédica, sino que continuaba y forma parte de su vida, de sus gestos y actitudes. Se presentó a Jesús como modelo de este amor entrañable, que como el padre sale al encuentro de todos, tanto de aquellos que sienten necesidad de la compasión de Dios, como de aquellos que lo rechazan y no quieren participar de su vida.

Así, se da por descubierto la intencionalidad que ha tenido este trabajo y la intencionalidad que la parábola ha manifestado por sí misma. Pues, es Jesús quien se presenta a través de este género literario de la parábola y por medio de su praxis, como el verdadero amor entrañable de Dios, y como culmen de la parábola, al ser testimonio de esta compasión y testigo de este amor, en la hospitalidad, escucha, y cercanía de los pecadores con él. Es decir, Jesús se revela como amor entrañable de Dios, porque acoge y comparte su vida con los pecadores, y a su vez, como culmen de la misma parábola, al contemplar que en ese ser acogido y atendido por las gentes, también se le revelaba el

amor entrañable de Dios; demostrando así, por qué para Jesús era tan importante comer con pecadores.

Finalmente, se hace una relación del texto con la vida del lector, para confirmar que este, también, tiene una dimensión pastoral actual, ya que, al ser palabra sagrada, no se estanca en ser simplemente una narración reflexiva de la época, sino que, al no agotarse en el tiempo, toca la vida de sus oyentes y lectores actuales. Junto a la parábola, existen documentos eclesiales que pueden iluminar la realidad y la vida del lector, entre estos, están la *Dei Verbum*, *Deus caritas es*, *Misericordiae vuluts* y *Evangelii Gaudium*, que demuestran al lector actual, la invitación constante de esta parábola a que el fiel y la Iglesia, entren en la dinámica de la compasión, del amor entrañable del Padre que acoge y comparte su vida con el más frágil y con quien está siendo excluido.

Es el amor entrañable del Padre por sus hijos, lo que manifiesta esta relación de Dios con el hombre, y por tal motivo, así como Jesús tomo la misma actitud siendo revelación de este amor, todos los cristianos están llamados a sentirse involucrados y participar de esta misma dinámica de la compasión, que nace desde las entrañas. En definitiva, si bien se encontró respuesta a la actitud de Jesús con los pecadores; al igual que la parábola queda abierta, esta investigación también deja abierta la propuesta de Jesús para sus oyentes, pues, aunque se conoce la intencionalidad de la parábola, aún queda en manos del lector emprender el camino de la praxis de Jesús, del acoger y compartir con el más excluido, el amor misericordioso de Dios.

5. Referencias bibliográficas

- Barrios, H. (2007). *La comunidad de mesa. Semántica, narrativa, retorica, desde Lucas*. Bogotá: Edición Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana.
- Bartolomé, J. (2000). *La alegría del padre. Estudio exegético de Lc 15*. Estella de Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Bovon, F. (2004). *Evangelio según San Lucas. Lc 15, 1-9, 27.III*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Concilio Vaticano II. (2006). Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación. Roma: Editrice Vaticana.
- Contreras, F. (1999). *Un padre tenía dos hijos. (Lucas 15, 11-32)*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Del Valle, Carlos. (2011). *La Misná*. Salamanca: Ediciones sígueme.
- Enciclopedia de la Biblia. (1964). Vol. I-VI. Barcelona: Ediciones Garriga, S. A.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. (2009). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Esser H.-H. (2004). Misericordia, En Lothar Coenen, Erich Beyreuther, y Hans Bietenhard. (Dir.). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (Vol. II) Salamanca, Sígueme, pp. 103-105*.
- Fitzmyer, J. (1986). *El Evangelio según Lucas. I Introducción General*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Fitzmyer, J. (1987). *El Evangelio según Lucas. III Traducción y Comentario capítulos 8, 22-18,14*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Francisco. (2006). *Deus caritas est. Dios es Amor*. Bogotá: Librería Paulinas.
- Francisco. (2014). *Exhortación Apostólica. Evangelii Gaudium*. Bogotá: Librería Paulinas.
- Francisco. (2015). *Misericordie Vultus. Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia*. Bogotá: Librería Paulinas.

- Gonzales C. (2000). San Ireneo de Lyon. Contra los Herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis. Perú: Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima Revista Teológica Límense.
- González, J. (1984). *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología*. España: Editorial Sal Terrae.
- Guijarro, S. (1996). *La buena noticia de Jesús. La Buena Noticia de Jesús. Introducción a los evangelios sinópticos y a los Hechos de los Apóstoles*. Madrid. Editor Edicay.
- Gunther, W. (2004). Pecado, En Lothar Coenen, Erich Beyreuther, y Hans Bietenhard. (Dir.). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (Vol. II) Salamanca, Sígueme, pp. 322-324*.
- Jeremías, J. (1974). *Las parábolas de Jesús*. Estella de Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Kahlefeld, E. (1967). *Parábolas y ejemplos del Evangelio*. Estella de Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Marguerat, D. Bourquin Y. (2000). *Como leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Nestle-Aland, (2012). *Novum Testamentum Graece*²⁸. Munster: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller, R. Russell, (1957) *Verbum Dei, Comentario a la Sagrada Escritura Tomo III, Nuevo Testamento (1 ed.)*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Peisker. C.H. (2004). Parábola, En Lothar Coenen, Erich Beyreuther, y Hans Bietenhard. (Dir.). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (Vol. II) Salamanca, Sígueme, pp. 286-291*.
- Pontificia Comisión Bíblica. (2011). *Interpretación de la Biblia en la Iglesia. Discurso de su Santidad el Papa Juan Pablo II. Sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Bogotá: Editorial Verbo Divino.
- Raymond E. Brown Joseph A. Fitzmyer Roland E. Murphy, (2014). *Nuevo comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.

Raymond E. Brown, R. Joseph, A. Fitzmyer, Roland E. Murphy. (1972). *Comentario bíblico San Jerónimo III, Nuevo Testamento I. (1 ed.)*. Madrid, España: Ediciones cristiandad.

Schmid, J. (1968). *El Evangelio según San Lucas. Barcelona*. España: Editorial Herder.

Schnackenburg, R. (1998). *La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro Evangelios*. Barcelona: Editorial Herder.

Schurer, E. (1985). *Historia del Pueblo Judío en tiempos de Jesús 175 a.C.-135d.C.* Madrid: Ediciones Cristiandad.

Velasco-Delgado, Argimiro. (2008). *Eusebio de Cesarea. Historia eclesiástica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

6. Índice

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Siglas.....	5
Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Justificación.....	10
Planteamiento del problema.....	11
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos	13
1. Acercamiento al Tercer evangelio.....	14
1.1 El autor del tercer evangelio y su posible destinatario.....	14
1.2 Las posibles fuentes del tercer Evangelio.....	16
1.3 Fecha y lugar de la composición del evangelio de Lucas.....	20
1.4 Estilo literario.....	21
1.5 Doctrina.....	22
1.6 Estructura del Evangelio de Lucas.....	23
1.6.1 Prologo.....	24
1.6.2 Relato de la Infancia (1,5-2,52).....	24
1.6.3 Preparación del ministerio público (3,1-4,13).....	24
1.6.4 Ministerio en Galilea (4,14-9,50).....	24
1.6.5 El relato del viaje (9,51-19,28).....	24
1.6.6 Ministerio en Jerusalén (19,29-21,38).....	26
1.6.7 Pasión y glorificación de Jesús (22,1-24,53).....	26

1.7 Acercamiento a la parábola de Lc 15,11-32.....	26
1.8 Conclusión.....	30
2. Análisis narrativo de la parábola de Lucas 15, 11-32.....	31
2.1 Límites del Relato: Jesús responde la crítica farisaica.....	31
2.1.1 Criterio de lugar.....	31
2.1.2 Criterio de personajes.....	31
2.1.3 Criterio de tema.....	32
2.2 Texto en griego.....	32
2.3 Cuadros del relato.....	34
2.3.1 Primer Cuadro. Lc 15,11.....	34
2.3.2 Segundo Cuadro. Lc 15,12.....	34
2.3.3 Tercer Cuadro. Lc 15,13-19.....	34
2.3.4 Cuarto Cuadro. Lc 15,20-24.....	35
2.3.5 Quinto Cuadro. Lc 15,25-32.....	35
2.4. Intriga o Trama: Jesús es la revelación del amor entrañable del Padre.....	36
2.4.1 Prólogo redaccional. Lc 15,11.....	36
2.4.2 Situación inicial. Lc 15,12.....	37
2.4.3 Nudo: Lc 15,13-16.....	38
2.4.4 Acción Transformadora: Lc 15,17-24.....	39
2.4.5 Desenlace Lc 15,25-30.....	42
2.4.6 Situación final Lc 15, 31-32.....	45
2.5 Un narrador sin intervención explícita.....	46
2.6 Personajes.....	47

2.6.1 Jesús: el amor entrañable del padre, que acoge y come con los pecadores.....	48
2.6.2 El padre que ama entrañablemente a sus dos hijos.....	48
2.6.3 El hijo menor.....	49
2.6.4 El hijo mayor.	50
2.7 El marco del relato.....	50
2.7.1 El marco temporal y geográfico.....	50
2.7.2 Primer eje: Los grupos de los fariseos-escribas y publicanos-pecadores.....	51
2.7.3 Segundo eje: el pecado y la compasión.....	53
2.7.4 Tercer eje: comida con pecadores.....	55
2.8 El lector y el relato.....	55
2.9 Conclusión.....	57
3. Jesús culmen de la parábola Lc 15, 11-32.....	58
3.1 Acercamiento a la praxis de Jesús desde la riqueza de la parábola.....	58
3.2 Jesús manifestación del amor entrañable del Padre, en la acogida y el comer con pecadores.....	61
3.3 Invitación al lector de la parábola.....	64
3.4 Conclusión.....	66
4. Conclusiones.....	67
5. Referencias bibliográfica.....	70
6. Índice.....	73